

Trabajo Fin de Grado

¿Qué papel desempeñaron los Juristas en la época de los Severos?

Autor/es

Natalia Domínguez Fernández

Director/es

María Angustias Villacampa Rubio

GRADO DE HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
2016

ÍNDICE

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN: Justificación del tema, Objetivos, Metodología, Fuentes y Estado de la cuestión.....	4
BLOQUE I	
CONTEXTOS HISTÓRICOS.....	10
LOS JURISTAS EN EL MUNDO ROMANO	18
BLOQUE II	
LOS JURISTAS Y LOS FUNDAMENTOS JURÍDICOS DEL PODER IMPERIAL.....	25
LOS JURISTAS Y LAS INSTITUCIONES:	28
CONSILIIUM PRINCIPIS.....	30
PRAEFECTURA A PRAETORIO.....	35
PRAEFECTURA URBI.....	36
SCRINIA PALATINA.....	38
LOS JURISTAS Y EL EJERCICIO DEL PODER IMPERIAL.....	43
CONCLUSIONES.....	52
BIBLIOGRAFÍA.....	54
ANEXOS.....	56

RESUMEN

La época comprendida entre el 193 y 235 d.C. en el Imperio Romano estuvo protagonizada por la dinastía de los Severos y su llegada al poder, entre otras muchas consideraciones, significó al auge de los juristas. Los *iurisconsulti* eran los profesionales de la jurisprudencia, que existían desde los inicios de la República y fueron adquiriendo responsabilidades e importancia conforme avanzó el tiempo. Durante el Principado ya en época de Adriano el lugar de los juristas se revalorizó tanto que pasaron a formar parte del *consilium principis*, colaborando ampliamente en el gobierno imperial. Pero su verdadero avance vino con Septimio Severo, cuando se convirtieron en una pieza clave y esencial para gobernar como consejeros junto al príncipe, aconsejándole en su política legislativa y judicial desde las distintas instituciones. Su producción literaria alcanzó sus cotas más altas y todo ello al servicio del poder con la intención de contribuir a su legitimación. Figuras significativas y de gran relevancia para que esta situación se produjese, fueron los juristas Papiniano, Ulpiano y Paulo, entre otros.

Palabras clave: Jurista, Severos, Derecho, Imperio romano, legitimación, Ulpiano.

The period between 193 and 235 AD in the Roman Empire was highlighted by the dynasty of the Severos and its arrival to the power. That meant the increased of the relevance of the jurist.

The *iurisconsultus* was the professional of the jurisprudence. That existed from the beginnings of the Republic and was acquiring responsibilities and importance as time passed. After the Empire was established, the figure of the jurist was revalorized so much with the influence of Hadrian that became part of *Consilium principis* in the exercise of government. But his real breakthrough came with Septimius Severus, when he became a key and essential piece to govern as a counselor to the prince, so he could develop his legislative work in all institutions, his literary production reached its highest levels and all of this was at the service of the Power with the impetus to legitimize it.

Significant figures for develop this progress and of great relevance later were the jurists Papinianus, Ulpianus and Paulus.

Key words: Jurist, Severan Age, Jurisprudence, Roman Empire, Legitimacy, Ulpian.

INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

A lo largo de los cuatro años del Grado de Historia he ido descubriendo una pasión por el mundo antiguo que antes desconocía. En mi formación anterior había conocido muchas etapas de la Historia y con la carrera he podido estudiar todas las épocas, aprender todos sus rasgos, pueblos y hechos acaecidos. Pero fue la Historia Antigua la que más me atrajo, y en especial, el mundo romano. Puede ser porque era una sociedad opuesta a la nuestra, que desapareció como Imperio Romano hace unos 1500 años, con otras formas de vida y otras formas de pensar que chocan con la mentalidad actual. Pero lo más atractivo que me cautivó fue comprobar que hay muchos aspectos, que a pesar del tiempo y de los pueblos que han pasado después, han llegado hasta nuestros días. Uno de ellos y posiblemente el más influyente, es el derecho. Relacioné estos dos temas en las asignaturas troncales de segundo y en especial, las que estudiaban primero, Grecia y luego, Roma. En la asignatura de Roma, con María Angustias Villacampa pude descubrir que el mundo romano se rigió por normas y leyes fundamentales para el funcionamiento de la República y más tarde del Imperio. Fue entonces cuando decidí que mi trabajo de fin de grado versaría acerca de estos dos aspectos, dado mi interés por los temas jurídicos y por Roma, en especial. La inspiración final del tema de forma más concreta, la hallé gracias a la optativa de cuarto curso, Roma y su Imperio, con la profesora María Victoria Escribano, al encontrarme con la figura del Jurista en la dinastía de los Severos (193-235), que sin embargo, existía desde los inicios del imperio. Una época de enorme significación para la Historia de Roma y que luego, la producción jurisprudencial severiana sería de vital importancia para la configuración del derecho romano tardío, medieval, moderno y contemporáneo. Además esta asignatura me acercó a unos primeros conocimientos de los juristas, a la época de los Severos, y me aportó bibliografía y fuentes fundamentales y esenciales para su estudio. Me suscitó tal interés esta figura clave de los Severos y del derecho, que fue mi elección para poder investigar y conocer cuál fue su labor en la historia del imperio, en el derecho romano, y en última instancia, en el devenir de la Historia.

OBJETIVOS

El príncipe no ejercía su poder en solitario. Colaboraban con él los diversos órganos de la administración central y provincial y en esos órganos, en época severiana participaron algunos de los más importantes juristas de la época. Es de todos conocido que no era la primera vez que los juristas asesoraban a los príncipes, el caso de Adriano es uno de los más relevantes, pero nunca hasta ese momento, la colaboración había sido tan estrecha; de ahí que uno de los rasgos diferenciadores de la época severiana es precisamente que los juristas participaron directamente en el gobierno del Imperio a través de su presencia en las diversas instituciones de la administración central: el *consilium principis*, los *scrinia palatina* y las diversas *praefecturae*.

Por otro lado, durante la época severiana, los numerosos textos legislativos conservados en el Codex Iustiniani constatan el aumento notable del número de constituciones imperiales que emanan del poder normativo de los príncipes, realidad, por otro lado, paralela al aumento creciente del poder de los príncipes. Así en esa cada vez más numerosa actividad legislativa del poder imperial, la presencia de juristas se hace más necesaria. Pero estos juristas no sólo asesoran al príncipe en la toma de decisiones desde los distintos cargos que van a desempeñar en la administración imperial, sino que a través de sus obras nos ayudan a conocer mejor lo que Coriat llama *el ius novum severianum*, en cuya elaboración, aplicación y difusión, juristas como Papiniano, Ulpiano y Paulo tuvieron un papel fundamental.

El objetivo fundamental de este trabajo es precisamente analizar el papel que algunos de los juristas más importantes de la época desempeñaron en las corte de los Severos. Para ello se ha estructurado el estudio en dos partes principales. En la primera, a modo de introducción al tema, se presentan dos capítulos, uno de introducción a la monarquía severiana y otro, donde se ofrece una breve semblanza de los protagonistas de nuestro estudio que son los juristas. En la segunda parte, núcleo central de nuestro trabajo, se presentan tres capítulos: el primero analiza alguno de los testimonios que permiten analizar la participación de los juristas en la legitimación jurídica del poder de los príncipes. El segundo capítulo describe los principales órganos de la administración imperial, con su correspondiente composición y funciones, para así poder valorar el papel fundamental que algunos juristas desempeñaron tras su nombramiento para dichos

puestos de la administración. Y el tercer capítulo, a modo de síntesis, ofrece el papel de los juristas en esa forma de ejercer el gobierno imperial que F. Millar denominó de “petición y respuesta”. Finalmente, a modo de anexo, se añadirán algunos cuadros con las principales obras de estos juristas que tanto contribuyeron al desarrollo y difusión de la Ciencia jurídica en la época severiana.

METODOLOGÍA

Para poder analizar la función que desempeñaron al servicio de los Severos los juristas, se ha seguido de manera ordenada la propia organización del trabajo, que ofrece de una forma lógica y continuada la presentación de los datos, abarcando aspectos más complejos en el avance de su lectura. Desde que se planteó una posible estructura del trabajo, se empezó a avanzar en el mismo con una primera aproximación a las cuestiones más sencillas (contextualización, biografías de los juristas), punto de partida de la investigación, para ir después ampliando el objeto de estudio con otras cuestiones de mayor complejidad que permitieran dar una respuesta a la pregunta que nos hacíamos con el título de este trabajo (legitimación del poder imperial, instituciones y ejercicio del poder).

En primer lugar, se debe contextualizar la época severiana y, para ello, fue necesario estudiar obras de carácter general que nos permitieran localizar la dinastía severiana y sus principales acontecimientos en la Historia de la Roma imperial. A continuación, nos informamos sobre nuestros protagonistas en la corte imperial, sus biografías y trayectorias profesionales y literarias. Una vez investigado y comprendido el primer bloque del trabajo, entonces se pudo pasar a conocer, a través de obras fundamentales que ofrecieran un estado de la cuestión actualizado, los tres ámbitos en los que los juristas fueron esenciales: la legitimación del poder, su participación en las instituciones e instancias administrativas, y en el propio ejercicio del poder imperial. La lectura, análisis y comprensión de las obras que citaremos en el siguiente apartado, conjuntamente con la de algunas obras literarias y textos jurídicos fundamentales para nuestro trabajo, nos han permitido, en efecto, vislumbrar cuál fue el verdadero papel de los juristas. Todo unido nos ofrece la visión perfecta para entender nuestro objeto de estudio, dado que cada parte se complementa y ayuda, de manera que una parte en solitario no tendría sentido.

FUENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Al haber organizado el trabajo en dos bloques, las obras seleccionadas¹ se han dividido de la misma forma. Para la contextualización, se ha trabajado con manuales de carácter general como Historia de Roma de los autores López Barja de Quiroga y Lomas Salmonte, manual actualizado que recoge líneas de investigación contemporáneas, donde recorren toda lo acontecido en el imperio romano desde sus inicios hasta su caída con el último emperador, atendiendo aspectos de índole socioeconómica, demográfica, religiosa, entre otros. Una monografía clave para esta época, *Los Severos*, publicada dentro de “La Historia del Mundo Antiguo” de Akal y escrita por Espinosa, nos ayuda a comprender todo lo ocurrido durante los años que reinó esta dinastía, además de ofrecer un pequeño apartado dedicado a los juristas, el derecho y las instituciones, por lo que pone de relieve la gran importancia que tuvieron estas cuestiones a lo largo del gobierno Severiano. Un autor fundamental para este periodo es Letta que ofrece un estado de la cuestión actual acerca de los Severos, en la conocida *Storia di Roma* (ed.Einaudi). Además otros autores importantes con los que completar el estudio son las obras de síntesis sobre el siglo III de Cosme o de Christol (este autor ha revisado muchas de las ideas largo tiempo asentadas sobre la historia del siglo III) y las biografías sobre Septimio Severo, el fundador de la dinastía severiana, de Birley o de Daguet-Gagey. Otra obra a destacar es la publicada por Hidalgo de la vega por su singularidad, ya que nos acerca al mundo femenino del poder imperial en *Las emperatrices romanas-Sueños de púrpura y poder oculto*, donde recoge ideas muy interesantes sobre algunas protagonistas de la época de los Severos (las famosas emperatrices “Julias”) madres, esposas y abuelas de los emperadores severianos.

Para tratar el 2º apartado del bloque uno, la obra esencial ha sido el estudio actual realizado por Javier Paricio en *Los juristas y el poder político*, donde cuenta los inicios de la obra de los *iurisconsulti*, libres y creadores hasta su fin, que coincide con el fin de los Severos, además de ofrecer una biografía sucinta de los juristas más famosos de la historia de Roma. Esto se completa con las investigaciones que diversos romanistas han elaborado acerca de los juristas de la época de severiana; se destaca la monografía fundamental que Tony Honoré escribió sobre Ulpiano, completada con el más reciente artículo de Mecogliano que reabre la polémica de la fecha de la muerte de

¹ Para la cita completa de las obras que se citan en este apartado, se remite al apartado bibliográfico final del trabajo.

Ulpiano. A estas obras, cabe añadir los trabajos de Griffó sobre Ulpiano y de Giuffré sobre Papiniano en el ANRW (*Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*), la colección que versa acerca del mundo antiguo romano, su historia y cultura.

El bloque II está fundamentado en su mayoría, en el excelente trabajo realizado por Coriat en *Le Prince législateur*, obra de un romanista francés que estudia, en profundidad, todo el proceso de elaboración y difusión de la legislación de época severiana. Evidentemente, sólo se han leído, analizado y utilizado para este trabajo los capítulos que hemos juzgado que eran necesarios para nuestro estudio, sobre todo lo relativo a las diversas instituciones imperiales que colaboraron con el príncipe en el desempeño fundamental de su poder “legislativo” y judicial. Es una obra clave, de referencia, fundamental para este campo de la historia de Roma que le da sentido a todo el bloque. Pero no solo se ha usado esta magnífica obra, sino que este bloque se ha completado con obras que Coriat usó como referencia por su validez, como la obra clásica de Millar sobre “el Emperador en el Mundo romano” sobre el comportamiento de los emperadores en su ejercicio del poder. Otro autor esencial para este bloque es Crook, por su estudio más específico acerca del *Consilium Principis*, examinándola a lo largo de su desarrollo, fundamental para este trabajo al tener su máximo esplendor durante los Severos, y el artículo de Eck sobre los consejeros del príncipe. Finalmente, se han utilizado autores utilizados para el bloque anterior, como Honoré, pero en este caso su monografía específica *Emperors and lawyers*; Griffó, en un trabajo sobre “la experiencia jurídica de los Severos”; y Cosme en un capítulo de su trabajo ya citado sobre “los fundamentos legales del poder imperial”.

A lo largo de todo el trabajo se ha tenido presente el uso de fuentes primarias, fundamentales al ser contemporáneas a los hechos acaecidos, aunque tratadas con la distancia que se merecen tales fuentes, por la subjetividad que podían imprimir sus autores algunos al servicio del poder, por lo que su filtro podía ser proclive hacia el gobierno, obviando algunos hechos o maquillando ciertos aspectos que ocurrieron. Hay tres fuentes historiográficas fundamentales para la época como son Herodiano, Casio Dion y la Historia Augusta. En ellas podemos encontrar ejemplos de cómo los emperadores severianos ejercieron el poder y del papel de determinados juristas.

Asimismo, al ser un trabajo que está relacionado con el ámbito jurídico y legislativo, como fuentes jurídicas, se ha podido consultar algunos pasajes de obras escritas por juristas de esta época, conservadas en el Digesto de Justiniano; y, a través de las obras que se ha consultado, se ha accedido a algunas constituciones imperiales recogidas en el Código de Justiniano. Todos estos textos nos han permitido ilustrar algunas de las conclusiones de nuestro trabajo y ofrecer, además, en un anexo algunos de los fragmentos que, aunque no han sido utilizados en el bloque principal de nuestro trabajo, han suscitado nuestra atención porque reflejan el pensamiento jurídico y la filosofía que impregnó la enorme producción jurídica de los protagonistas de nuestro estudio.

BLOQUE 1

1. CONTEXTO HISTÓRICO

La dinastía de los Severos comprende la época que va desde el año 193 d.C. al 235 y está protagonizada por el iniciador Septimio Severo y por sus sucesores, Caracalla, Heliogábalo y Severo Alejandro. En el transcurso del mismo período accedió a la púrpura imperial por un corto período de tiempo, el primer emperador ecuestre de la historia de Roma, Macrino, elegido emperador tras el asesinato de Caracalla y antes del ascenso de Heliogábalo.

En la última noche del año 192 se perpetra el asesinato del emperador Comodo, de la dinastía de los Antoninos, abriendo un periodo de inestabilidad y guerra civil hasta el 197. Se hace con el poder Publio Helvio Pertinax mediante el acuerdo de todos, entre los seguidores de Comodo y sus detractores. Fue un emperador que trató de contentar a todos mediante pactos y medidas durante su breve periodo de reinado (entre estas medidas aplicó la *damnatio memoriae* a Cómodo), que duró hasta el 28 de marzo del 193, exactamente 87 días², y es asesinado por los pretorianos al ver frustradas sus expectativas con el nuevo emperador. Tras este suceso, estos mismos pretorianos subastaron públicamente en su campamento “el imperio” aceptando el ofrecimiento de Didio Juliano, por una gran suma de dinero. Así este consular se convierte en emperador de Roma en el 193, ratificado por el Senado. Reaccionando ante esto, se producen sucesivos levantamientos a lo largo del imperio que provocan el estallido de la guerra civil, a saber: el 9 de abril Septimio Severo es proclamado emperador por sus tropas desde Panonia; Pescenio Niger, gobernador de Siria, asume para sí el imperio con el apoyo de las provincias orientales y diez legiones; y por último en Britania, el gobernador Clodio Albino es aupado por sus tropas como *augustus*. Septimio Severo pone rumbo a Roma para hacerse con el apoyo del Senado y poner fin a Didio Juliano; conseguidos estos dos objetivos, aunque a Juliano lo mataron los propios pretorianos, Septimio le ofrece a Clodio Albino ser el nuevo *caesar*, ofrecimiento que éste aceptó.

² ESPINOSA, U. *Historia del Mundo Antiguo: Los Severos*. Madrid, 1991. Cfr. M-Christol, *L'Empire Romain du III siècle*, Paris 2006, 9-24 para un estado de la cuestión sobre la guerra civil (193/197) que permitió a Septimio Severo alzarse con el poder imperial.

Ello permitía a Septimio tener todo el Occidente bajo su control. En Roma adopta una serie de medidas para asegurarse el poder: sitúa a funcionarios fieles al frente de la *praefectura urbi*, los *scrinia palatina* y dentro del Senado; añade el nombre de Pertinax al suyo presentándose como su sucesor; y desarmó y licenció a las cohortes de pretorianos, expulsándoles de Roma y poniendo en su lugar a soldados afines a Septimio. Su siguiente paso fue ir a derrotar a Pescenio Niger, al que derrotó en abril del 194 en la batalla de Isos y dio muerte en noviembre, consiguiendo el control, primero, de Asia Menor y después, de todo Oriente. Adoptó los títulos de Adiabénico y Árabe, además de proclamarse parte de la *Domus Antoniniana* y su continuador.

En el 196 retorna Septimio a Roma, teniendo bajo su mando Oriente, Egipto, el norte de África y el Danubio, y es cuando puede romper su alianza con Clodio Albino que se había trasladado a las Galias y proclamado Augusto. Ya había iniciado la ofensiva contra Clodio en el 195 trasladando tropas hacia Occidente, y es en febrero del 197 cuando se produce la batalla final en Lugdunum, poniendo fin a la vida de Clodio y a cualquier oposición. Septimio Severo se hace con todo el imperio e inicia como tal su principado sin guerras civiles. Se dice que Lugdunum, fue para Septimio, como Actium para Augusto.

Septimio Severo, llamado el Africano,³ implantó una monarquía militar, burocrática y judicial⁴, actualizando el ordenamiento del principado con fundamento en una *lex animata*. Se creó y estableció un modelo administrativo que desde entonces intentaría atender de manera eficaz las necesidades burocráticas del Imperio así como el sistema jurídico más avanzado hasta el momento, sustentado por el desarrollo disciplinal del derecho clásico romano, tarea desarrollada por los juristas⁵. Genuinos padres del derecho romano y hombres de Estado, su trabajo en época de los severos es fundamental para dar forma a ese sistema del que hablamos que buscaba recuperar la estabilidad del Imperio por medio de la ley. Los juristas fueron los responsables de la ideología legitimista según la cual el poder del príncipe se expresa a través de las leyes.

³ BIRLEY, A.R. *Septimio Severo, el emperador africano*, Madrid, 2012. Biografía extensa y detallada de Septimio Severo que abarca desde su nacimiento, y no con su llegada a Roma o desde su ascenso al poder.

⁴ *Ibidem*, 24-76, para una síntesis actualizada de la época severiana y P.López Barja de Quiroga, y F.J. Lomas Salmonte, *Historia de Roma*. Madrid, 2004, 396-400.

⁵ El jurista más célebre del que se rodeó Septimio Severo fue Papiniano. Vid. Un estado de la cuestión sobre su vida y obra en GIUFFRÉ, "Papiniano: Fra tradizione e innovazione", ANRW, II,15, Berlín-Nueva York, 1976.

Se encargan de la elaboración del conjunto legal e intentaron ponerlo en práctica desde la Cancillería, el *consilium principis* y desde la Prefectura del Pretorio. Además son autores de obras en las que reflexionan sobre el poder, sus órganos y los medios para ejercerlo. Todo este proceso no tendría sentido sin la actuación de los juristas, tanto que algunos autores han denominado la época de los Severos como el “Gobierno de los Juristas”⁶.

Tras una breve estancia en Roma, Septimio Severo inició la II Campaña Pártica que duró hasta el 199, acompañado por su mujer Julia Domna, sus hijos y el prefecto del Pretorio Plautiano. Se preocupó mucho por la defensa de las fronteras que le llevó a crear tres nuevas legiones I, II y III Párticas, al mando de generales de rango ecuestre, que éstas tomaron protagonismo durante su viaje por Oriente cuando tras la victoria creó una efímera provincia de Mesopotamia donde se asentarían las legiones I y III Párticas. A lo largo de sus viajes intentó reestructurar el imperio y organizarlo mejor a su paso por las provincias orientales, de este empeño, surgió el viaje en el 199 hacia Egipto, donde convirtió a las ciudades en verdaderas póleis griegas, constituir una boulé en Alejandría y reforzar el limes.

Regresa a Roma en el 202 para celebrar los diez años de su reinado (los *Ludi decennales*)⁷ y excepto un viaje a Leptis Magna, su ciudad natal para honrarla de privilegios, permaneció en Roma hasta el 208. En el 204 se celebraron los *Ludi Saeculari*, con grandes celebraciones que conmemoraban el centenario del Imperio y que, además sirvieron al nuevo príncipe para consolidar su poder como supremo soberano del imperio.⁸

En el 207 llegaron a Roma noticias de saqueos en el limes de Britania y con sesenta años, partió hacia allí en el 208 para ayudar al gobernador con las intrusiones bárbaras, lo que sería su último viaje, llamada la *Expeditio Facilissima Britannica*. Repuso la

⁶ Cfr. LETTA, “La dinastía dei Severi”, Storia di Roma (ed. Einaudi), y COSME, P. *L’Etat Romain entre éclatement et continuité. L’Empire Romain de 192 à 325*, París, 1988.

⁷ Casio Dion, 76,1,1, ha dejado un relato crítico de estas festividades: “Con ocasión del décimo aniversario de su reinado, Septimio Severo concedió al conjunto de los que se beneficiaban del trigo y a los soldados de su guardia un número de piezas igual al número de años de su reinado, de lo que se enorgulleció ampliamente. Y, a decir verdad, es exacto, puesto que nadie antes que él les había distribuido tanto, y para esta liberalidad del príncipe fue necesario acuñar 50 millones de dracmas”.

⁸ Cfr. el capítulo “Rome, ville nouvelle” en Daguet-Gagey, Septime Sévère, París 2000. 336-

situación anterior hasta que no pudo moverse de su campamento en Eboracum, impedido por enfermedad, que terminó con su vida en el 211 lejos de Roma.

Tras el fin de Septimio Severo, el imperio recae sobre sus hijos Marco Aurelio Antonino llamado Caracalla y Marco Septimio Geta, que habían ido acumulando títulos hasta recibir el de *augustus*, y ser co-emperadores con su padre. Pero la enemistad entre ambos era latente desde la infancia, con intentos vanos por parte de su madre y de los *amici* de Septimio para reconciliarlos. Situación que termina con la muerte de Geta, asesinado por orden de su hermano Caracalla, imponiendo la *damnatio memoriae* a Geta⁹. Con ello, Marco Aurelio Severo Antonino Augusto se convierte en emperador único de Roma en el 212, conocido como Caracalla, porque solía llevar una prenda celta con capucha llamada *caracallus*. Fue un príncipe despiadado descrito así por Dion Casio¹⁰, que solo fomentó el desarrollo de su ejército y que estuvieran satisfechos con su principado, principalmente aumentándoles el salario. Se desinteresó por los asuntos internos administrativos, factor que llevó a que su madre Julia Domna¹¹ gestionase el imperio junto a los juristas en el *Consilium Principis*. El verdadero interés de Caracalla fue identificarse con Alejandro Magno, la llamada “*imitatio Aexandri*”, imitar su vida y sus hazañas tanto que se consideraba una reencarnación del propio Alejandro Magno.¹² Por ello, se lanzó a una campaña contra los partos en el 216, que fue un auténtico fracaso al no presentarse nadie en el campo de batalla, frustración que le indujo a cometer barbaridades como una masacre contra la población de Alejandría. No desistió en su empeño de la campaña contra los partos hasta que en el 217 es asesinado por su prefecto del pretorio Marco Opelio Macrino.

Dos aportaciones de Caracalla significativas, uno mucho más que otra, la primera fue la creación de una moneda nueva, el Antoniano, devaluando su valor para intentar resolver la situación económica. Aunque aumentó los impuestos por culpa de su política expansiva que agravaba más la crisis.

⁹ Casio Dion (LXXVII 2, 1-3); Herodiano (IV, 4-8,5), SHA (13, 2, 4)

¹⁰ Casio Dion: sanguinario (LXXVII 6,2); mitómano (LXXVII 7-8) obstinado, pretencioso y egoísta (LXXVII 11, 5-7).

¹¹ HIDALGO DE LA VEGA, M. J., *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto*. (2012) 140. Su presencia en los viajes de su esposo, le valió el título de *mater castrorum* en el 194. Más tarde adquiere el título de *Mater Caesaris* y el en 197 de *Mater Imperatoris destinati*. Desde el inicio influyó fuertemente en las decisiones de su marido y más tarde desempeño un gran poder político durante el reinado de su hijo Caracalla.

¹² CHRISTOL. M., (*L'Empire Romain du III siècle*. Paris, 2006, 42-44) lo llama “L’émule d’Alexandre”

La otra gran aportación fue la *constitutio antoniniana*, edicto que promulgó Caracalla en el 212, mediante el cual, concedía la ciudadanía a todos los súbditos del imperio excepto a los *dediticii*, pueblos de frontera recientemente incorporados. Se conoce por un papiro egipcio, por Dion Casio y por una referencia de Ulpiano en el Digesto. En la época se cree que no causó gran impacto, ya que la ciudadanía se había ido concediendo a lo largo de la historia a muchas provincias, pero en verdad es el fin del largo proceso romanizador que comenzó en el siglo III a.C. Hay muchas interpretaciones acerca del objetivo de por qué se publicó este edicto: una de ellas es que fue para aumentar el número de contribuyentes y así recaudar más, otra aportada por Rostovtzeff en la que al edicto le da un carácter de polarización social y en contra de las elites urbanas, y otra más moderna, en la que desecha los motivos fiscales, y estaría motivada por los juristas del consejo imperial, como una necesidad de unificar a los individuos y comunidades con el fin de agilizar la acción de un nuevo concepto de estado, mas burocratizado y regido por la ley. Sea cual fuese, lo que sí es casi seguro es que fue obra de los juristas y que estuvo inspirado por el pensamiento de aquellos.

Tras el asesinato de Caracalla, es alzado al poder el conspirador de su muerte, el prefecto del pretorio Marco Opelio Macrino, elegido por sus tropas ante la presión del rey parto Artabano y por primera vez se convirtió en príncipe un caballero que no pertenecía al ordo senatorial. Adoptó los títulos imperiales y se dirigió por carta al senado para ser ratificado, donde decía que quería seguir las políticas de Marco Aurelio, Pertinax y Septimio y así ganarse su apoyo. Experimentó un reinado corto, marcado por la guerra contra los partos que solucionó con una paz comprada que no gustó a sus soldados, y menos aún su voluntad de reducir la soldada al ser consciente que era un gasto excesivo para el tesoro público. Esto sumado a que se ganó la desconfianza del senado al realizar nombramientos infringiendo las reglas tradicionales, no le benefició para reforzar su situación ante la conjura de las mujeres de la familia de Julia Domna.

A lo largo del 217 y 218 Julia Mesa, hermana de Julia Domna, que vivía en su ciudad natal junto a sus hijas, Julia Soemias y Julia Mamea, y su hermana, fueron creando una oposición desde Antioquía contra Macrino, por la muerte de Caracalla y por haber sido

apartadas del poder.¹³ Julia Domna muere, pero sus sobrinas y su hermana, muy ricas e influyentes en Emesa, hicieron correr rumores de que el hijo de Julia Soemias, Vario Avito era hijo de Caracalla, por lo tanto su sucesor y Macrino, un usurpador. Este principio hereditario tenía muchas fuerza en el ejército, unido al descontento vivido con Macrino, la mayor parte se posicionó a favor del joven sucesor, que solo contaba con catorce años. En junio del 218 fue presentado como un nuevo augusto con el nombre de Marco Aurelio Antonino Augusto respaldado por las tropas de Raphanaeae. Se mandaron mensajes a todas las provincias y al Senado, se multiplicaron los amotinamientos contra Macrino ante la noticia y fueron ganando apoyos sin moverse de Oriente. Macrino se encaminó hacia la ciudad de Emesa para presentar batalla pero fue asesinado antes de cruzar el Helesponto.

En el 218 por tanto, se proclama un nuevo emperador de la familia de Septimio Severo, que llega en el 219 a Roma con la misma onomástica de su supuesto padre Caracalla. El nuevo príncipe era sacerdote de la religión de su ciudad natal, consagrada al dios Elagabal de Emesa, y así fue como actuó en su principado, más que como monarca consagrado al ejercicio del estado romano, por ello es conocido con el nombre de Heliogábalo. Su principado estuvo marcado por excentricidades y excesos de todo tipo, preocupado solo por instalar el culto a su dios en la cúspide del panteón en Roma, hecho que rompía con la tradición y con la *pax deorum*. Las mujeres sirias de la dinastía Severa, nombradas anteriormente son las que gobernaron realmente mientras Heliogábalo se preocupaba más el culto a su dios de Émesa. Finalmente su abuela, Julia Mesa, al ver que su nieto iba camino de ser un *tyrannus*, se aseguró que aceptará en la sucesión al trono, a su primo, Alexiano, hijo de Julia Mamea, que en el 221 es adoptado por Heliogábalo. Así la abuela configuró una intriga con los pretorianos para asesinar a Heliogábalo y su madre, y alzar al poder a su otro nieto.¹⁴

El 12 de Marzo del 222, es proclamado *augustus* Marco Aurelio Severo Alejandro Augusto, el último de los Severos, con catorce años¹⁵. Dada su corta edad se creó un

¹³ HIDALGO DE LA VEGA, M. J., *Las emperatrices romanas*. 153-154. “de acuerdo con la *Historia Augustea* (Elag. 4.1-3) Soemias fue la primera mujer imperial que se atrevió a organizar en la casa del senado un *senaculum* de mujeres, paralelo al de los hombres, en el que también estaría Julia Maesa”.

¹⁴ Casio Dión, (8,19,1-2) Y Herodiano (. 5.7.5-7; 5.8-2-3.) relatan con detalle todos estos acontecimientos.. Vid. Un comentario crítico en HIDALGO DE LA VEGA, M. J., *Las emperatrices romanas*. 156.

¹⁵ Vid. Algunas de las principales novedades sobre el reinado de este príncipe en M.A. Villacampa,

consejo de regencia formado por senadores, que actuaba junto al Consilium principis y de la Cancillería, liderado ambos órganos en gran parte por juristas, llamados a desempeñar una labor pública de servicio al imperio romano. Destacados juristas de esta época son Paulo, Modestino y Ulpiano. Todo este conjunto más Julia Mesa dirigieron el imperio los primeros años logrando estabilizarlo frente al caos vivido con Heliogábalo. Se trabaja por una recuperación de la función jurídico legal del Estado con un programa reformador continuación del gobierno de Septimio Severo. Pero tuvieron que hacer frente a una nueva amenaza desde Oriente, donde los partos arsácidas habían sido vencidos y sustituidos por los persas sasánidas en el 226 y atacaron las fronteras de Capadocia y Siria.

No se sabe bien la fecha de la muerte de Ulpiano a manos de los pretorianos, la más aceptada es la del 223, pero otros autores la sitúan entre 224 y 226, pero supuso una gran pérdida para el emperador y su corte, que sumado a la muerte de Julia Mesa, el camino y los principios que habían regido el primer periodo del gobierno bajo Alejandro, se fueron diluyendo. Puede constatarse pues, que casi todo el programa reformador se concibió y se aplicó antes del 226, y tras esta fecha todos los esfuerzos del gobierno y de un Alejandro más adulto, se aplicaron a resolver los problemas externos e invasiones.

Se trasladó la corte junto a Severo Alejandro a Oriente para negociar desde Antioquía y preparar la ofensiva simultáneamente desde allí. Severo Alejandro se vio comprometido por la presión persa, por lo que dirigió una expedición a Mesopotamia en el 232 para contenerlos, haciendo que retrocedieran pero se vio forzado a una paz con el rey Artajerjes, obligado por una incursión de los alamanes en Retia, en el Rin. En su camino hacia allí pasaría por Roma en el 233, lo que sería sin saberlo su última estancia en la capital del imperio, y viaja hacia Occidente. Establece su campamento en Mogontiacum, y como sucedió en Oriente, intenta evitar la guerra abierta pactando con el enemigo, factor que ya había hecho que el ejército le creyese débil y sintiera animadversión hacia el emperador, que se acrecentó al conducirse de la misma forma en el Rin. En el destacamento del cuartel general, fue tomando relevancia un comandante

“Breve reflexión sobre el principado de Severo Alejandro (222-235) a la luz de las últimas investigaciones” *Salduie*, 11, 2011.

llamado Maximino, el tracio, aumentando las fuerzas desestabilizadoras del imperio que se contenían desde el reinado de Caracalla. Así fue como estalló un motín en el 235 en el que muere el emperador Severo Alejandro con 27 años, a manos de sus soldados, alzando al poder a Maximino como nuevo emperador por las tropas imperiales.

Con la muerte de Alejandro se pone fin a la dinastía de los Severos y da comienzo una nueva época protagonizada por las crisis del siglo III, caracterizadas por la anarquía militar, la pérdida de los valores tradicionales y el avance de una nueva religión como es el cristianismo, la pérdida del poder del Senado, y la presión bárbara en el limes, que desembocará en la solución de la Tetrarquía de Diocleciano¹⁶

¹⁶ Vid. COSME, P. *L'Etat Romain entre éclatement et continuité. L'Empire Romain de 192 à 325*, París, 1988, sobre las transformaciones de la Roma imperial en este período.

2. LOS JURISTAS EN EL MUNDO ROMANO

El surgimiento de la ciencia jurídica tiene lugar dentro de los “Colegios de pontífices”¹⁷, integrado por un número reducido de patricios, que por su carisma intelectual eran escogidos por los pontífices que ya lo formaban, sin que nadie externo intervenga en el proceso. No fue hasta el año 300 a.C. con la ley Ogulnia cuando se permitió la entrada a plebeyos. Estos pontífices eran los primitivos juristas, que se diferenciaban del resto de sacerdotes por su preparación y capacidad intelectual, que les hacía los más aptos para atesorar los conocimientos más importantes de la comunidad, de ello que muchos dirigentes de la aristocracia senatorial perteneciera al colegio de pontífices. Mommsen especifica las capacidades de un pontífice entre las que estaba la de ser los primeros juristas en el ámbito sacral y civil, aparte de fijar las ceremonias religiosas jurídicas en los días adecuados, conocer el calendario, los números y medidas, entre otras, por lo que abarcaban más tareas de otra índole que un jurista de época más avanzada centrado en la actividad legislativa y jurisprudencial. Se tenía en gran estima y consideración a estas personas, puesto que en una época donde se calcula que más del 90 % de la población masculina era analfabeta, el reducido grupo que tenían el poder de los saberes eran unos privilegiados que ejercían el dominio sobre el resto de la población. Todo esta unión de características daba la potestad para responder a particulares, jueces o magistrados acerca del derecho que se puede aplicar a sus casos, por lo que demuestra que eran dueños de la actividad del derecho, sus ritos, fórmulas y de la idea de unidad de interpretación.

Appio Claudio es un ejemplo de pontífice que es considerado como el padre de la ciencia jurídica, aunque sobre todo fue un político a quién se le debe la construcción de la vía Appia de casi doscientos kilómetros que conecta Roma con Capua, autor del *ius civile Flavianum* y el de *usurpationibus*, que fueron una colección de formularios procesales y negociales de uso frecuente.

¹⁷ Para este capítulo sobre el origen y evolución del papel desempeñado por los juristas a lo largo de la Historia del Mundo romano, se han utilizado fundamentalmente los trabajos de A. Fernández de Buján, *Historia del Derecho romano*, Navarra 2010 y J. Paricio *Los juristas y el poder político en la antigua Roma*, Granada, 1999.

De esta fase inicial del derecho romano clásico se avanza en la dirección de la secularización de la jurisprudencia romana, cambio que se produjo a mitad del siglo III a.C. con Tiberio Coruncanio cuando este plebeyo alcanza el pontificado, que trabajó por explicar el fundamento de sus respuestas al margen del colegio, factor que contribuía a abrir el derecho a todo aquel que tuviera interés.

Un cambio más radical en este proceso se produjo en torno al final del siglo II y principios del siglo I, vino de la mano de Quinto Mucio Escévola, considerado como el primer gran jurista, que supo conjugar a la perfección la actividad política y la actividad jurisprudencial y un ejemplo del derecho clásico romano. Además de ser hijo de un jurista, llamado Publio Mucio Escévola al que se le atribuye la fundación del derecho civil. Volviendo al hijo, Quinto, es el autor de una exposición del derecho civil en XVIII libros, donde por primera vez un obra jurídica empleó la clasificación sistemática por *genera* y la predilección en sus obras del *ius civile*. Quinto intentó seguir reservando la actividad jurídica a la clase alta, independiente de los magistrados jurisdiccionales siendo solo controlada por los juristas. Esta inclinación se debe al imparable avance de los equites por igualarse a los senadores, motivado en el ámbito judicial por la *Lex Sempronia iudiciaria* del 122 a.C. No se sabe con veracidad si Quinto luchó tanto por parar este desarrollo, pero a su muerte se produjo el surgimiento de juristas que provenían del ordo equestre.

En el transcurso del siglo I, a finales de la República, se alcanzarían las cotas más altas de libertad en el ejercicio profesional de los juristas (*iurisconsulti*) ligado a su *auctoritas* personal, en un momento donde la jurisprudencia ya es científica y libre.

Después de esta breve introducción al poder ejercido por los juristas en la Roma republicana, se llega al importante cambio que se produce durante el Principado augusteo, momento en el que Augusto, influenciado por Labeón¹⁸, quien se oponía a que el poder imperial despojara a los juristas de la gestión del derecho privado (proyecto que ya había intentado realizar César), convenció al cuerpo de juristas de que era necesaria la colaboración entre el poder y ellos, una relación simbiótica entre el *princeps* y el jurista,; de este propósito nace el *ius publice respondendi ex auctoritate*

¹⁸ Labeón es un jurista de gran relevancia política, hijo de uno de los conjurados contra Julio César, y que estuvo en contra de Augusto y de sus políticas. Vid- también , J. Paricio, *Los juristas*, 30.

*principis*¹⁹, poder que concede el emperador a los juristas de poder emitir respuestas como si fuesen de él mismo²⁰, de esta manera refuerza la *auctoritas* de los juristas y los privilegia. Pero de una forma muy sutil con esta medida pone por encima la *auctoritas* del princeps y los juristas quedan supeditados al entramado político, gubernamental y social del principado. Con esta medida se abre el camino hacia la plena consolidación de la relación entre los juristas y el los príncipes en época severiana, como se demostrará a través del segundo bloque de este trabajo²¹.

Otra transformación fundamental se produjo durante el Principado de Adriano, que se encaminaba a fortalecer el poder del príncipe, ayudados por los juristas a legitimarse. Esta variación comenzó a ser más probable al ir asociándose los juristas a la administración central con Vespasiano, pero se consolidó el cambio de forma real con Adriano, cuando el *consilium principis* toma forma y los juristas son llamados para formar parte de él. Así es como según señala Fernández Barreiro, recogido en el libro de Javier Paricio²², que el jurista tradicional, explicado anteriormente aquí, pasa ser un “jurista burocrático”, deja de ser independiente y se transforma en un instrumento más al servicio de la política imperial. Aunque continúan con su producción literaria de reflexión acerca del derecho y de consultas concretas de forma autónoma. Pero esta burocratización de la jurisprudencia sí que se relaciona con la disminución de la función social autónoma frente al poder que tenía, una función que se traducía en una alternativa política, cultural o ideológica, perdiendo su identidad original.

Y es con este panorama cuando entra la dinastía de los Severos en la historia de Roma, que será además cuando se alcance la época dorada de los juristas, integrados ya plenamente en la corte de los Severos. Con esta nueva significación, los juristas saben reinventarse, dando lugar durante esta época a los juristas más grandes que ha tenido

¹⁹ DIGESTO 1, 2, 2, 49. “*el divino Augusto fue el primero que para que fuese mayor la autoridad del derecho, determinó que se respondiese en virtud de autorización suya. Y desde entonces comenzó a pedirse esto como un beneficio; y por esto el óptimo Príncipe Adriano, como de el solicitaran los que habían sido pretores que les fuera licito responder, les contestó por rescripto: que esto no suele pedirse, sino concederse; y que por lo tanto, si alguno tenía confianza en sí propio, le agradaba si se preparaba para responder al pueblo.*”

²⁰ Se trataba de un honor concedido por el príncipe y que permitía forma juristas privilegiados.

²¹ Un hito importante en esta evolución tiene lugar en época de Tiberio, momento a partir del cual, la opinión de los juristas llegó a ser vinculante y de gran relevancia.

²² J.Paricio. Los juristas, 18.

Roma, como son Papiniano y Ulpiano, junto Paulo, su grandeza en menos medida²³. Además de ser figuras relevantes en el aspecto intelectual, filosófico y legislativo, se convirtieron en el último resorte de esperanza frente al caos y la desestabilidad que amenazaba al imperio antes de las grandes crisis del siglo III, una anarquía que estaría provocada por los militares, por ello, los juristas como sector profesional se dicen que fueron el último soporte civil frente al ejército que comenzaba a invadir todas las esferas posibles. De ellos se deriva, que ambos juristas, tanto Papiniano como Ulpiano, murieran a manos del ejército de forma violenta.

Los juristas, además de ser un instrumento de legitimación del poder imperial y estar trabajando para él, durante el Principado de los Severos, continúan con su enorme producción literaria, que una jurisprudencia creadora de gran vitalidad y una de las últimas grandes aportaciones al Derecho Romano. Todos estos aspectos serán analizados en el bloque siguiente. En ocasiones a estos juristas severianos se les ha considerado simples burócratas al servicio del poder imperial, pero su significado es mucho mayor, no habiéndose tan sólo limitado a ejecutar las decisiones de los príncipes (una concepción tardía que se tiene de jurista) su labor era más compleja que ejecutar la razón de estado. Desde los puestos de la administración que ocuparon, impregnaron la política severiana con sus conocimientos y saber, además de regirla por sus propios principios de justicia, dirigiéndola hacia una teorización de los métodos orgánicos y de su aplicación a casos reales en los conflictos que se le presentaba al príncipe y al imperio.

Los juristas de la corte de los Severos trabajaron conjuntamente con los emperadores y su producción es enorme, está caracterizada por tener una influencia oriental-griega mezclado con la tradición latina. Aunque cada jurista tiene su carácter propio que se refleja en sus obras y deben estudiarse por separado, pueden destacarse rasgos comunes puesto que quién inició esta saga de excelentes juristas, fue Papiniano influyendo en el resto de juristas severianos, como se observa en alguno de los rasgos de todos ellos.

²³ SYME, R. "Three Jurists" en SYME, R., *Roman Papers 2*, (Ed. E Badian) Oxford, 1979. 790-804. Analiza el recorrido de los juristas Papiniano, Paulo y Ulpiano llamados como "three paladins of jurisprudence", a través de la Historia Augusta, Herodiano, y Casio Dion.

Emilio Papiniano²⁴ fue prefecto del pretorio durante el 203 al 212, bajo el reinado de Septimio Severo. Nacido en torno al 150 d.C. procedente de Tiro (Siria) le unía una amistad profunda con Septimio, que le convirtió en su hombre de confianza y por ello le dio la prefectura del pretorio siempre regido por la virtud y las acciones justas. Su cargo lo desempeñaría hasta la muerte del emperador, puesto que al recibir el imperio Caracalla y negarse a justificar la muerte de su hermano Geta, Caracalla ordenó a los pretorianos asesinarle. Se dice que su asesinato le confirió un halo de mártir por la justicia que ayudaría a engrandecer su figura, que ya de por sí era de enorme relevancia. Su talento jurídico y su estilo conciso influiría en los juristas posteriores, totalmente comprobado tanto en Paulo como en Ulpiano, que trabajaron desde sus puestos de la administración como asesores suyos. Se denota el mismo estilo compositivo y una concepción del derecho y de la función del jurista idéntica. Función que era la de ser un hombre de Estado cuya misión es la de hacer uso de la jurisprudencia con el fin de instituir un “imperio de la ley” movido por lo justo y lo éticamente correcto.

Otro jurista a destacar fue Calístrato, que desarrolló su obra bajo Septimio y Caracalla, aunque poco se sabe de su vida y carrera, pero por su obra se cree que es de origen griego.

El siguiente gran jurista, que trabajo como asesor de Papiniano, fue Domicio Ulpiano²⁵. Nació en torno al 170 d.C. en la ciudad de Tiro (Fenicia). Trabajó en la secretaría *a libellis*, y a partir del 202, con Septimio Severo, sustituiría a Papiniano en su cargo al frente de esta secretaría palatina, a la vez que pasaría a ser su asesor. Con la llegada de Caracalla y el terror que se desató tras la muerte de Papiniano, Ulpiano se retiró a la vida privada, donde compuso la mayor parte de su obra jurídica, que luego estará recogida en el Digesto, más de tres mil testimonios que ocuparán más de una tercera parte de la recopilación, dándole a la obra lo que algunos autores denominan, un aire “Ulpiano”. Tras el breve reinado de Macrino y el reinado de Heliogábalo, Ulpiano llegó a la cumbre de su carrera con la llegada de Severo Alejandro, momento en el que fue nombrado prefecto del pretorio. Con severo Alejandro mantuvo una relación de amistad similar a la establecida con Septimio Severo, de quien no se consideraría

²⁴ Cfr, Giuffré, *Papiniano*.

²⁵ Vid., T. Honoré, *Ulpian*, Oxford, 1982 y G.Griffó, “Ulpiano. Esperienze e responsabilità del giurista”, ANRW; II (1976), 708-789.

amicus sino *pater nostrum*, hasta tal punto que en el programa político de Alejandro se puede intuir la mano de Ulpiano. Los intentos de remodelación y de renovación institucional también estuvieron motivados por la influencia que Ulpiano ejercía en él. Fue inspirador de las líneas de gobierno, de la afirmación ideológica y propagandística del Senado, así como de la idea de que el poder civil se colocase por encima del militar, disminuyendo el poder de los cortesanos y el ejército. Este último factor le supondría la sublevación de los militares que terminarían con su vida en torno al 223, aunque es una fecha muy debatida, y algunos autores la sitúan en el 226, dando más margen de acción a Ulpiano durante el reinado de Severo Alejandro.²⁶ Destacando algunos aspectos de la obra de Ulpiano puede decirse que es la de un auténtico teórico del derecho que une tradición, al recopilar las bases de éste, e innovación al suponer una influencia posterior tanto por su método como por su ideología, que establece cómo debe ser un jurista y cuál debe ser su función moral y efectiva dentro del imperio.

Julio Paulo, fue otro de los asesores y discípulos de Papiniano, considerado también como un gran jurista de la época severiana. No está claro su origen pero se cree que era romano y su formación jurídica la obtuvo al servicio de Cervidio Escévola (jurista de la época de Marco Aurelio, miembro de su *consilium*) y más tarde, junto a Papiniano. Trabajó en la cancillería en distintos cargos (visto en la historia augusta 396), asesor de Papiniano cuando éste desempeñaba la prefectura del pretorio. Alcanzó la prefectura del pretorio tras la muerte de Ulpiano con Severo Alejandro, al que no le sobreviviría mucho más. Su obra es muy extensa, ocupando un sexto del Digesto, pero que carece de originalidad como la de Ulpiano, pero fue un autor muy estudiado tras su muerte.

El último jurista de la Corte de los Severos es Herenio Modestino, que fue discípulo de Ulpiano. Se cree de origen helénico al estar su obra escrita en latín y griego. Desempeñó el cargo de *Praefectus Vigiliis* y enseñó derecho al hijo de Maximino el Tracio. Desaparece de las fuentes en torno al 239 d.C., y con su desenlace viene el fin de la jurisprudencia clásica, puesto que no se tiene constancia de que dejase discípulos.

Papiniano, Ulpiano y Paulo, eran conscientes que el derecho debía ser el instrumento que recondujese la marcha del imperio, el que le aportará moderación y estabilidad. Y

²⁶ MECOGLIANO, “ A proposito Della fine di Ulpiano”, *Labeo*, 39, 1993, 400ss. Libro que se retoma la fecha de la muerte de Ulpiano

para ello su actividad literaria debía ser constante y tenía que adaptarse a las necesidades del momento. Su participación activa dentro del gobierno como legisladores y el poder que les daba el cargo del Prefecto del Pretorio, aunaban en estos juristas los poderes legislativo y militar que, teniendo en cuenta su ideología, podrían haber reconducido el sistema hacia la justicia, la firmeza y perdurar en el tiempo²⁷

A lo largo de los siglos el estado romano fue acumulando experiencia jurídica y conocimientos, pero es en la corte de los Severos cuando la jurisprudencia alcanza su cota más alta de desarrollo y de elaboración más profunda. Sería su formulación definitiva antes del fin de la jurisprudencia clásica que abarcó aspectos desde el propio concepto de derecho, su terminología, el método aplicable y trató de resolver cuestiones de doctrina complicada. Todos estos avances tendrán su repercusión en los siglos posteriores, al poner la base de los fundamentos de la ciencia del derecho, que serán ejemplo para formular el derecho medieval, moderno e incluso tener repercusiones en el derecho actual.

El fin de los Severos supone el fin de la jurisprudencia clásica, esta época esta vista como una transición hacia el derecho de los siglos IV y V. A lo largo del siglo III la sociedad romana y el órgano político sufrieron un desgaste tremendo que llevó a cambiar el concepto que se tenían acerca de algunos campos, como es el caso del derecho. A partir de mediados del siglo III desaparece la jurisprudencia que se había desarrollado hasta la época severiana para dar paso a una jurisprudencia regida por completo por el emperador, que acapara la creación como la interpretación del derecho, y los juristas serán meros profesionales que asesoran al emperador y están al servicio del poder del imperio.

²⁷ Vid. Un estado de la cuestión en G. Griffó “L’ esperienza giuridica nell’età dei Severi”, en DAL COVOLO, E-RINALDI, G. (eds.) *Gli imperatori Severi*, Roma, 1999,

BLOQUE 2

1. LOS JURISTAS Y LOS FUNDAMENTOS JURÍDICOS DEL PODER IMPERIAL

Investigaciones recientes de J. Scheid²⁸ revelan la continuidad existente entre las dinastías Julio-Claudia y Severa en cuanto a los fundamentos jurídicos del poder imperial. El examen de las Actas del colegio religioso de los Hermanos Arvales le ha permitido demostrar que entre la aclamación de los emperadores severianos por las tropas, la aprobación por el Senado del nuevo príncipe y los votos formulados por los Arvales a favor de la salud del príncipe, debía transcurrir cierto tiempo. Suficiente para que se pudiera producir en ese espacio de tiempo la votación en los comicios de una o varias leyes²⁹ que permitieran atribuirle sus poderes fundamentales: El *imperium proconsulare* y la *tribunica potestas*. Este largo procedimiento no impedía, ciertamente, poseer la realidad del poder desde la aclamación inicial. A veces, incluso antes de la muerte de su predecesor.

Desde el siglo II, los juristas Gaio y Pomponio³⁰ habían abordado la reflexión sobre la legitimación del poder imperial en algunas de sus obras, hoy conservadas en el Digesto:

“Una constitución del Príncipe es aquello que establece el emperador por un decreto, por un edicto o por una epístola, y jamás ha llegado a dudarse que alcance fuerza de ley desde el momento en que el propio emperador adquiere su poder imperial por ley “(Gaio).

“De esta suerte, en nuestra ciudad se determina o por derecho, esto es, por ley, o hay derecho civil propio, que sin estar escrito consiste en la sola interpretación de los jurisconsultos; o hay acciones de la ley, que contienen la forma de proceder; o plebiscitos que se establecieron sin la autoridad de los patricios; o edicto de los magistrados, de donde nace el derecho honorario, o senadoconsulto, que sin ser ley se establece constituyéndolo solamente el Senado; o constitución del príncipe, esto es, lo que el mismo príncipe determina que se observe como ley” (Pomponio).

²⁸P. Cosme, *L'Etat Romain entre éclatement et continuité. L'Empire Romain de 192 à 325*. París (1988)

²⁹ Vid. en el libro de J. Aparicio, *Los juristas*, el debate sobre la existencia de una o dos leyes “*de imperio*”, cuestión que se excede del objetivo de este trabajo.

³⁰ Gaio, *Inst.* 1,2,5 (D,1,2,11) y Pomponio, *Libro singulari Enchiridium* (D,1,2,12)

Estos autores coincidían al afirmar que los príncipes recibían el imperium, base fundamental de su poder, a partir de una ley, llamada convencionalmente *Lex de Imperio*. Pero es, en el periodo que nos ocupa cuando un jurista de la talla de Ulpiano se pronunció con más contundencia al afirmar:

“Quod principi placuit, legis habet vigorem; utpote (4) quum lege Regia, quae de imperio eius lata est, populus ei et in eum omne suum imperium et potestatem conferat” (D.1.4.1)³¹

Este ha sido objeto de numerosos análisis³² que insisten en que fue una ley la que permitió legitimar o, dicho de otra manera, dar fundamento legal al poder de los príncipes. No se trata de una novedad de época severiana, pero si que es, precisamente ahora, cuando un jurista Ulpiano, muy próximo a la corte de los Severos, recoge esta cuestión en un pasaje de sus Instituciones y cuando en una *constitutio* de época de Severo Alejandro se hace referencia a una *lex imperii*³³.

Numerosos autores han avalado la tesis de que esta *lex de imperio*, fuera, a su vez, el fundamento del poder normativo de los príncipes, es decir, de la capacidad para promulgar *edicta, rescripta, decreta y mandata*, las llamadas constituciones imperiales, por el propio Ulpiano y que, según este mismo afirma, tendrían “valor de ley” (*legis vigorem*). Otro importante jurista de la época, Papiniano, que colaboró estrechamente con Septimio Severo, escribió un pasaje parecido:

“Ius autem civile est, quod ex legibus, plebiscitis, senatusconsultis, decretis principum, auctoritate prudentum venit.”³⁴

No se trata de entrar en el enorme debate que toda esta cuestión ha suscitado y que excede los límites de este trabajo, sino tan sólo de señalar que, en época severiana, los juristas, con sus escritos contribuirán notablemente legitimar el poder de los príncipes.

³¹ Trad.: “lo que gusta al Príncipe tiene vigor de ley; como quiera que por la ley Regia, que se promulgó acerca de su autoridad, el pueblo confiriese a él y para él todo su imperio y potestad”. Ulpiano estableció así una formulación teórica que representaba la significación del principado de los Severos en una sola frase, *quod principi placuit legis habet vigorem*, que se traduce en lo que el príncipe dispone tiene fuerza de ley. Algo que se completó durante la antigüedad tardía, pero que ya comenzó entonces, limitado su gran poder por la acción de los juristas.

³² Vid. un estado de la cuestión en las notas del trabajo de M.A. Villacampa, “Consideraciones acerca de una *constitutio* de Severo Alejandro: ¿se puede hablar de “*leges de imperio*” en época severiana?, en Homenaje a G. Fatás Cabeza, 2014, 715- 725.

³³ CI, 6,23,3,

³⁴ Papiniano, I,1,7. Trad.: “Derecho civil es, pues, el que dimana de leyes, plebiscitos, senadoconsultos, decretos de los príncipes, y autoridad de los jurisconsultos”.

Aquellos juristas, como burócratas al servicio del poder imperial, fueron los responsables de que las bases legitimadoras del poder de los príncipes pasasen al Derecho. Esta burocratización de los juristas significó, también, la pérdida de la identidad y originalidad que pudiesen tener los juristas frente al poder político al desempeñar una función social autónoma, y por lo tanto, dejan de ser una alternativa política, cultural e ideológica al poder imperial. A su vez, significó una funcionarización que permitía el acceso a personas elegidas por sus méritos profesionales y por su saber jurídico, con independencia del origen social del que proviniesen. Muestra de ello, es la multiplicación de juristas en época severiana de distintos lugares del imperio, como por ejemplo Papiniano posiblemente sirio, Calístrato que era griego, Ulpiano procedente de Tiro.

La colaboración entre los juristas y el poder político llegó a su máxima expresión en este periodo, donde la jurisprudencia era libre y creadora, encaminada a fortalecer el poder imperial y privilegiar el elemento civil frente al creciente elemento militar, crecimiento que culminaría con las crisis del siglo III.

2. LOS JURISTAS Y LAS INSTITUCIONES

Para secundar al príncipe en su pesada tarea de gobernar, éste se apoyaba en una serie de instituciones, fundamentalmente de la administración central, de las que formaban parte en mayor o menor grado, los juristas, objeto de nuestro estudio. De ahí que, como paso previo para valorar el significado de éstos en las tareas de gobierno, conviene precisar las funciones y los componentes de las principales instancias administrativas. Pero antes, es necesario ofrecer una panorámica de los principales problemas a los que tiene que enfrentarse la nueva dinastía severiana, para cuya resolución se tendrán que abordar algunas de las reformas de las instituciones de la administración que se van a estudiar en este apartado.

Durante la época de los Severos se produjeron una serie de reformas intentando dar respuesta a los problemas a los que se enfrentaba el imperio en los ámbitos político, fiscal y militar, continuando con las reformas de Adriano. Para perseguir la meta de solucionar los problemas fiscales y militares se conformó el *ius fiscale* y el *ius militare*.

Los problemas fiscales comienzan bajo Marco Aurelio (161-180) y Cómodo (180-192) producidos por un frágil equilibrio entre los gastos e ingresos y la tasación contenida que se rompió por las guerras. Unas guerras que provocaron el aumento de gastos militares, la disminución de los ingresos por una crisis productiva generalizada por la dificultad para recaudar en zonas de guerra sumado a la imposibilidad de cultivar los campos. Además causó una crisis demográfica acentuada por la peste antonina. Todos estos factores siguieron creciendo puesto que con Septimio Severo no se disminuyeron los gastos militares, dado que multiplicó las cohortes pretorianas, aumentó el sueldo a los militares y las legiones y las guerras continuaron. Con Caracalla se sumó el pago de tributos a los bárbaros para mantener la paz y aumentó el tributo a los funcionarios, sobre todo, a los de ordo equestre que desempeñaban procuratelas. A la par, se originan más gastos por obras públicas, y por los gastos de la *annona*, al incluirse nuevos productos como aceite y vino. La respuesta ante la crisis estuvo dirigida hacia tres caminos con una serie de medidas que se crearon como solución, efectivas al convertirse en leyes englobadas dentro del *ius fiscale*, el primero, aumentar los ingresos, convirtiendo el *aurum coronarium* que grababa a las elites ciudadanas en un impuesto

fijo con Caracalla; con Septimio Severo se convierte en impuesto la *Annona militaris* que afecta a los campesinos y propietarios de la tierra; y se duplicaron dos impuestos, la *Vigesima Hereditatis* a *Decima* que trata de un impuesto de sucesiones y transmisión de bienes, y lo mismo con la *Vigesima Libertatis* a *Decima* que afectó a la manumisión de esclavos. La segunda forma fue incrementar el número de contribuyentes, y esto explicaría uno de los motivos por lo que se promulgó el Edicto de Caracalla, la *Constitutio Antoniniana*, en el 212, a través del cual, todo los habitantes del imperio tendrían la obligación de pagar la *Decima Hereditatis* y la *Decima Libertatis*, excepto los *Dediticii*, pueblos recientemente sometidos en las zonas de frontera. Y la tercera manera estuvo encaminada a disminuir gastos asumiendo el estado romano servicios que antes se encargaban otros o había mas intermediarios, como el transporte marítimo de la *Annona* o los *Decem Primi* se convierten en recaudadores de impuestos.

Otro aspecto a destacar fueron las medidas tomadas en el ámbito militar que fijan el status y derechos de los militares y su relación con el fisco, este paquete de medidas se definía a través del *ius militare*. Algún ejemplo de ellas, como el *Peculium castrense*, que perciben una concesión de tierras o el no reconocimiento del derecho de connubio, derecho a casarse, durante el servicio o la posibilidad de asociamiento en *collegia*.

Para afrontar las dificultades políticas se llevó a cabo un amplio programa constitucional de reformas, con la característica común del centralismo político en la figura del *princeps*. Tenían dos objetivos: reforzar el poder y prerrogativas del príncipe, y en consecuencia de esto, se deriva el segundo objetivo, el vaciado político del senado y la promoción de los *equites*. Con esta dinastía se acaba imponiendo el ordenamiento del príncipe frente al viejo ordenamiento republicano.

Como consecuencia de todos los problemas mencionado y para intentar dar una respuesta eficaz, se produce una burocratización y homogeneización de las estructuras administrativas del imperio. Es en este momento de principios del siglo III a.C., cuando se establecen los fundamentos de la administración con una serie de funciones que desempeñan los funcionarios de las distintas oficinas. Se desarrollaron unos oficios organizados con un desempeño concreto en el que cada persona cumple su función predeterminada, por lo que las personas en sí mismas no tienen poder. Todo esto lleva a considerar que a partir del siglo III, se puede hablar de “Estado Romano”.

Las reformas se produjeron gracias a la aplicación de leyes, que no fueron decisión de un emperador en solitario. Esas leyes definían los derechos y deberes de los ciudadanos, eran elaboradas, inspiradas y puestas en práctica por los juristas, era un trabajo organizado y coordinado entre el *Consilium principis* y los *scrinia palatina*. Estas leyes además expresaban el poder del príncipe, un poder que reunía en su persona las funciones legislativa, jurisdiccional y jurisprudencial por lo que debía juzgar y legislar, pero rodeado y ayudado por su personal, donde estos juristas juegan un papel privilegiado al trabajar como jefes de las oficinas de la Cancillería, o Prefectos del Pretorio o miembros del Consilium. Los juristas, a través de sus obras reflexionan acerca de las técnicas sobre el poder, sus órganos y sus medios y son los creadores de la ideología imperialista que posibilita el poder del príncipe. La época severiana está contemplada como la edad de oro de los juristas y los mejores prefectos, donde los prefectos del Pretorio dominaban el consejo imperial. Tanto que la unión entre jurista-prefecto del Pretorio se continuó a lo largo del siglo III.³⁵

Todo este aparato legislativo y judicial se traduce en la realidad de una monarquía administrativa y judicial centrada en la figura del emperador. Para que se desarrolle la triple función del príncipe fue necesario redefinir y organizar los dos órganos legislativos y las instituciones, implicados en esta triple función, que participan en la práctica del gobierno imperial. Los dos órganos de gobierno son el *Consilium Principis* y los *Scrinia Palatina*.

CONSILIUM PRINCIPIS

Los juristas comenzaron a profesionalizarse lentamente formando parte del *Consilium* como *iuris consulti* creándose un núcleo de juristas especializados; si bien en esta época estaban diferenciados en dos colegios de juristas, los Proculianos y los Sabinianos, aunque no están claras las diferencias entre ambos.³⁶ Poco a poco los juristas comenzaron a ser los protagonistas del proceso legislativo y su actividad irá dando sus frutos como colaboradores en la elaboración de las *constitutiones* imperiales. A mitad del segundo siglo el *Consilium* fue tomando su fisonomía como consejo del

³⁵ CROOK, J. *Consilium Principis*. (1975), 79.

³⁶ CROOK, J. *Consilium Principis*, 58.

príncipe; ciertamente fue en el principado de Adriano, cuando se propuso la reorganización del *Consilium* y se quiso distinguir entre las funciones puramente administrativas y su función como órgano asesor del príncipe en los asuntos judiciales y legislativos.³⁷

En toda monarquía hay un fenómeno que se repite y es la afirmación del poder del príncipe gracias a su entorno gubernamental que trabaja para ello. Esto se consigue con el establecimiento de un grupo de asesores reclutados por su competencia y dedicación³⁸ fortaleciendo la imagen de juez-príncipe-padre igualitario que se quiere transmitir del emperador, al permitirse ser asesorado en sus decisiones por sus consejeros.

Dos son las cuestiones que, respecto del *consilium*, se quieren analizar: A) La composición y origen de sus miembros y B) Su función.

A) Composición:

El consejo se compone de dos categorías de miembros : los consejeros a título particular que tienen la misión de deliberar y expresar sus opiniones, y son nombrados por el príncipe; y los funcionarios que participan en virtud de su función; entre estos últimos se encuentran el Prefecto del Pretorio, el Prefecto de la Ciudad y los jefes de las oficinas de la Cancillería.

Los consejeros que son elegidos a título personal por el príncipe también tiene una clasificación propia, dividida en dos grupos. Los primeros son los llamados *Consilarii*: son consejeros permanentes en todas las deliberaciones; reciben un sueldo fijo anual, así como, privilegios y están exentos de tutela³⁹. Estos *consilarii* comenzarían como tal, en la época de Marco Aurelio (161-180 d.C.). Durante los Severos estos puestos estuvieron reservados para los senadores y para los mejores juristas de la época.

El segundo grupo de consejeros se fragmenta en otros dos grupos: *amici* y *comites*. Ambos grupos de consejeros son temporales, son llamados por el emperador, lo que en la época era un gran honor, para ejercer su papel durante un tiempo limitado, no

³⁷ CROOK, J. *Consilium Principis*, 66

³⁸ ECK, "The Emperor and his Advisers", CAH, XI, 266-292

³⁹ CORIAT, J.P., *Le prince Legislateur*. Roma, 1997, p. 203 y Digesto: 27,1,30.

recibían salario fijo, pero si gratificaciones en función del trabajo desarrollado. Los *amici* del príncipe provienen de una tradición oriental y su elección sirvió para formalizar el papel desarrollado por el entorno inmediato del soberano y para que le ayudasen en las tareas de gobierno. Este grupo está compuesto por senadores y caballeros, es decir, de los dos principales ordines de la sociedad romana. Tenían el poder de asistir a las *salutationes* y audiencias, así como ser admitidos en audiencia privada con el príncipe. Entre los *amici* se atestigua que dos de ellos participaron en calidad de juristas, Licinius Rufinus con Heliogábalo y Lollianus bajo el mandato de Caracalla.⁴⁰

Conjuntamente, se podía recibir el título áulico de *amicus* que confería un rango de más dignidad e implicaba un cargo administrativo, indistintamente de la función que desempeñase; asimismo expresaba la confianza personal del príncipe, era una forma de cortesía hacia los simples asesores y además este reforzaba la autoridad de sus expedientes. Este tipo de gratificación no se dio a todos, sino que fueron un número limitado.

El segundo colectivo dentro de los consejeros temporales son los *comites*, su traducción es “compañeros”, por lo que como su propio nombre indica, eran compañeros de ruta del emperador, es decir, le acompañan en sus viajes, desplazamientos y expediciones militares. A lo largo del viaje forman su *consilium*, y desempeñan una función concreta, pero cuando termina la empresa, su misión finaliza. El título que reciben es el de *comes*, para un viaje preciso. Mommsen dijo que todos los *comites* son *amici* pero no todos los *amici* tiene que ser *comites*.⁴¹

Una vez explicado los tipos de consejeros a título personal que se pueden distinguir vamos a especificar su procedencia, el cursus de los miembros que forman el *consilium*. El número de consejeros a título personal asciende en la época severiana a un total de 44, pero hay algunos que repiten cargo, por lo que en verdad fueron 38 consejeros, de los cuales 26, fueron reclutados del ordo senatorial y 12, del ordo equestre.

⁴⁰ CORIAT, *Le prince Legislateur*. 223.

⁴¹ CORIAT, *Le prince Legislateur*. 207.

En los senadores, el favor imperial se traduce en promoción al rango de los *clarissimi* y después entrarán a formar parte del *Consilium*. Esto se produce por la carrera anterior que haya experimentado el funcionario, una carrera que permitiría apreciar su nombramiento. Entre los *clarissimi*, su formación jurídica y experiencia en la administración, con un alto nivel de aptitudes en el desarrollo legislativo, se demuestra por sus carreras pretorianas y consulares vividas en los gobiernos provinciales. Esto se sabe por los múltiples rescriptos donde se buscaba primero la apelación al gobernador pidiendo la jurisdicción provincial para llevar sus litigios. Está comprobado que casi todos los senadores habían dirigido una provincia antes de entrar al consejo.

Los múltiples ejemplos de carreras senatoriales muestran que los futuros consejeros eran capaces de desarrollar su función, con mayores aptitudes militares los *Comites*, y que tenían competencias en el ámbito administrativo y en derecho que explicaría su elección por el príncipe y que hubiese fijado su atención en ellos.

Se ha comprobado que los consejeros imperiales que son reclamados por el príncipe durante un tiempo o con una misión específica, luego vuelven a sus provincias para ejercer nuevas responsabilidades, esto asegura una red estrecha de *amici* y *comites* lo que asegura una relación cercana y permanente entre el gobierno central y la administración provincial.⁴²

Los consejeros que pertenecen al ordo ecuestre se distinguen por la estabilidad y la especialización. De los tres consejeros identificados como *consiliarii*, todos eran caballeros: Valerius Postimius Romulus, Arrius Menander y Bassus.⁴³ Y los otros caballeros más conocidos como son Paulo, Tryphoninus, Ulpiano y Modestino que desarrollaron la mayor parte de su carrera en Roma donde demostraron sus talentos en la jurisprudencia; de este testimonio se puede extraer la segunda característica de los consejeros caballeros: su especialización en temas relacionados con el derecho romano. De los once caballeros reconocidos, cinco eran juristas: Paulo, Tryphonino, Arrio Menandro (autor de “De re militari”), Ulpiano y Modestino. Entre los consejeros permanentes del ordo ecuestre, la mayor parte, así pues, son juristas y son los colaboradores más cercanos e ilustres del príncipe.

⁴² CORIAT, J.P., *Le prince Legislateur*, 226.

⁴³ CORIAT, J.P., *Le prince Legislateur*. 227.

Dentro de la segunda categoría de los que forman el *Consilium principis* (aquellos que lo son en virtud de su cargo), hay que incluir a los Prefectos del Pretorio (*praefecti a praetorio*)⁴⁴, al Prefecto de la ciudad (*praefectus urbi*) y a los jefes de las oficinas de la cancillería imperial (*principales scriniorum*), de los que se hablará más adelante.

B) Función.

El emperador debe tomar decisiones que han debido previamente ser deliberadas antes de ser promulgadas. La existencia de un *consilium* cerca de él es una necesidad reconocida e impuesta por el buen sentido y la costumbre⁴⁵. Para la toma de decisiones es necesario deliberar antes de promulgar, y es necesario un consejo impuesto por el sentido y el uso. Por lo tanto, es un deber de los consejeros expresar su opinión razonada con motivos que la justifiquen, en total lealtad y libertad, todas las veces que el emperador lo requiera. Citando a Coriat: “a ojos de las personas, el carácter propio del poder soberano, debe ser el espíritu de deliberación, la razón y la justicia que impregna todas las decisiones”.⁴⁶

Este principio de gobierno subyace en tres constituciones⁴⁷ que mencionan a los consejeros del príncipe: se trata de un deber para los consejeros exponer su opinión y los motivos que la justifiquen, con lealtad y libertad todas las veces que el emperador lo solicite. Se entiende que el papel del consejero es estar cerca para recibir las consultas de las embajadas y particulares, para realizar sus juicios de valor, por lo que el *consilium* sería un órgano consultivo permanente del soberano. Las fuentes literarias son muy explícitas al respecto, tanto el testimonio. de Casio Dión y Herodiano⁴⁸, como el de los Scriptores Historiae Augustae⁴⁹. De gran significación es también el testimonio

⁴⁴ Septimio Severo, consideró que para abarcar con mayor eficacia su empresa de remodelación, resultaba necesario delegar en una serie de cargos e instituciones bien preparados para ello. De esta forma, la figura del Prefecto del Pretorio adquirió una gran importancia en materia judicial así como, a nivel institucional.

⁴⁵ CORIAT, J.P., *Le prince législateur*, 240

⁴⁶ CORIAT, J.P., *Le prince Legislateur*. Roma, 1997, p. 245.

⁴⁷ P.Oxy., XLII 3019; Inscripción de Dmeir (una inscripción de Éfeso en torno al 200-205, donde se relata una lista de cinco consejeros que rodean al joven Caracalla. Esto es síntoma de dos aspectos, uno de la preocupación de Septimio Severo de formar y preparar a su hijo en la vida pública, inculcándole desde una edad temprana, la profesión de soberano) y C.I.51,1

⁴⁸ Cas. Dio., VI,1,2, Herod. VI,1,2

⁴⁹ SHA, Vita Alex., 16,1. Vid.un comentario sobre este testimonio y sus paralelismos y diferencias con los pasajes de Casio Dión y Herodiano en M.A.Villacampa“El significado del consilium principis en la vita Alexandri Severi (SHA, Alex Sev. ,16,1-5), *Actas del Primer Congreso peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1986, 287-312.

de un pasaje de Filón de Alejandría⁵⁰ recogido por F. Millar en su clásico trabajo sobre el Emperador romano⁵¹.

De las dos acepciones de la palabra *consilium* (“institución”) del régimen imperial romano y una significación abstracta (“dar consejo”) se derivan las características del ejercicio de su función: es un órgano legislativo que ilumina las acciones del emperador y le ayuda a declarar su voluntad, le asiste en la dirección de su política; todo ello exige deliberación y consejo, de ahí que se pueda afirmar que los miembros del *consilium* participan en la elaboración de la legislación imperial, las llamadas *constitutiones* imperiales. Dado que el príncipe se traslada de un lugar a otro del Imperio, este *consilium* tiene, en palabras de Coriat⁵² “un carácter nómada”, debe seguirle en sus desplazamientos pues los emperadores no podían gobernar sin la asistencia constante de sus consejeros (*consiliarii*, *comites*, prefectos del pretorio y secretarios palatinos). Estos desplazamientos se han podido datar con la ayuda de numerosos testimonios. Así como los viajes de los prefectos del pretorio, por ejemplo el de Papiniano en Bretaña del 208 al 211 durante la estancia de Severo o el de Plauciano en el viaje que Septimio Severo realiza a Oriente en el 199-202.

Como conclusión, se podría afirmar que el *consilium* acumula funciones políticas, legislativas y judiciales, como se demostrará en el siguiente capítulo, aunque para ello necesite la colaboración del importante papel de los *scrinia* de la Cancillería imperial, donde previamente se instruían todos los asuntos tratados en el Consejo imperial, asunto que se abordará en la última parte de este capítulo.

PREFECTURA A PRETORIO

Lo desempeñaron personas que se suponía que eran especialistas en derecho, así que serían los principales juristas de la época. Habían ejercido anteriormente responsabilidades administrativas y jurídicas, en las provincias o en Roma que

⁵⁰«He aquí lo que debe hacer un juez: sentarse con sus asesores elegidos entre la élite...oír a todas las partes con sus defensores...después de levantada la sesión, deliberar con los asesores sobre el veredicto” (*Legatio ad Caium*).

⁵¹ F. Millar, . *The emperor in the Roman World*, Londres, 1973, 119

⁵² Coriat, *Le Prince*,

marcarían sus carreras, en diversos puestos como defensores fiscales, procurator financiero o provincial, secretarios palatinos o habían ejercido la prefectura de Egipto. Todos estos oficios anteriores, o como en el caso de Papiniano y Ulpiano que además eran Juristas profesionales, pusieron de manifiesto sus habilidades legales y serían recompensados con el más alto cargo ecuestre.

Desempeñar este cargo atribuía una serie de facultades jurisdiccionales, administrativas y militares que le convertían en el primero de todos los funcionarios del imperio, y también en el hombre de confianza del príncipe. Tenía jurisdicción penal en Italia, más allá de las 100 millas de Roma; y jurisdicción de apelación en materia civil, en representación del emperador en todas las provincias del imperio. Podía emitir normas, aclaraciones sobre como aplicar la ley imperial y responder rescriptos sobre consultas que no contradigan la norma imperial. Además en su función militar estaba a cargo de la legión del Monte Albano, en aquella época estaba ahí situada la II Legión Pártica, que configuró y colocó allí Septimio Severo a las puertas de Roma, proceso de asimilación de que Italia fuese una provincia⁵³. Por último, es en la época de Severo Alejandro cuando la prefectura del Pretorio equipara su dignidad a la de los senadores.

PRAEEFFECTURA URBI

Es un cargo que suma responsabilidades con Septimio Severo, tiene facultades policiales, con una jurisdicción ampliada tanto civil como penal, además de funciones administrativas. Manda a las cohortes urbanas que eran unos 6000 soldados a su cargo en esa época de Septimio. En su función policial disponía de estas cohortes urbanas, organizaba la vigilancia de Roma para mantener el orden público. De esta función se derivaba una tarea de espionaje y control de personas de sospechosas. En su función jurisdiccional, dentro de la ciudad hasta el límite de las cien millas, trabajaban con sus propios litigios y examinaban a la vez los casos discutidos en el Consejo. Se le suponía como al prefecto del pretorio, una experiencia jurídica con el *cursus* anterior y participaban en el *Consilium* porque son llamados o en calidad del Prefecto del Pretorio. En el desempeño administrativo estaba a cargo de una oficina con catorce

⁵³ COSME, P. *L'Etat Romain entre éclatement et continuité. L'Empire Romain de 192 à 325*, París, 1988.

curatores, uno por cada distrito de Roma, a través de la que supervisaba los problemas sociales, el abastecimiento de la ciudad (la *annonna*) y los juegos públicos.

Los últimos en ser destacados como miembros del *Consilium* en función de su cargo, son los jefes de las oficinas palatinas, que desempeñan la tarea de preparar los expedientes con los que el emperador gobernaría después, pero en este procedimiento interviene el *Consilium*, dado que el príncipe decidía con su ayuda al asistirle e su tarea de soberano justo y legislador, es un trabajo coordinado entre ambos órganos, como por ejemplo al debatirse las normas ahí antes de su aprobación. Los secretarios palatinos como titulares de las oficinas de la Cancillería, al igual que las dos prefecturas principales, también son miembros por derecho del consejo debido a su cargo. En verdad, son el miembro motor, como colectivo, del registro de la actividad legislativa, se encargaban de la elaboración de las leyes. Este grupo será explicado más a fondo a continuación, cuando se aborde el tema de la *Scrinia Palatina* o Cancillería, al estudiarse sus diferentes oficinas.

A destacar un aspecto acerca de los jóvenes juristas que comenzaban sus carreras. Se comprueba que sus habilidades se fueron incrementando al desarrollarse como asesores en la Cancillería o con los pretores, algunos son propios del prefecto del pretorio, como sucedió con Ulpiano y Paulo, miembros del *Consilium* de Papiniano, prefecto del Pretorio. El cargo se denominaba “*A commentarii praefectorum praetorio*” responsable de los asuntos legales pendientes de su tribunal según fuera del pretorio o de la ciudad. En época severiana se distinguen los grados de jerarquía que existían, gracias a la elección de *Consiliarii* y del Prefecto del Pretorio entre los grandes nombres del derecho, con esto se observan las etapas que siguen los juristas burocráticos. Los *Consiliarii* junto a los prefectos son los más escuchados por el príncipe y forman un primer círculo, y los secretarios palatinos forman el segundo círculo entorno al emperador.

expresar su opinión razonada con motivos que la justifiquen, en total lealtad y libertad, todas las veces que el emperador lo requiera. Citando a Coriat: “a ojos de las personas,

el carácter propio del poder soberano, debe ser el espíritu de deliberación, la razón y la justicia que impregna todas las decisiones”.⁵⁴

SCRINIA PALATINA⁵⁵

Después de las reformas de Adriano, la Cancillería es la institución fundamental en el proceso de elaboración de la legislación. Es la que centraliza la revisión final de las peticiones individuales y colectivas, asuntos judiciales y proyectos normativos sometidos a la sanción aplicable de la voluntad del príncipe. Prepara el trabajo de las sesiones del consejo y garantiza su posterior aplicación de lo decidido allí. Los jefes de la oficinas, son los responsables de asegurar la instrucción de los negocios, participar en los debates y son, además, los encargados y responsables de asegurar la formulación y redacción de las medidas resultantes.

La actividad jurídica del emperador y su *consilium* en época de los Severos, necesitan de una organización burocrática estable, donde la Cancillería con los mejores juristas al mando, efectúe con eficacia su papel. El grupo de secretarios palatinos representa el núcleo fundamental en el proceso de la elaboración de la legislación imperial, enmanación directa del poder del Estado imperial, lo que, antes hemos mencionado como *ius novum severianum*. El significado de este *ius novum*, fundamentado en el principio de la *auctoritas* del príncipe, se encuentra fortalecido, en la práctica, por la participación activa en su creación, de los juristas, funcionarios nombrados al frente de la dirección de los secretarías palatinas.

Bajo los severos estas oficinas adquieren su configuración definitiva, cuyo desarrollo se había comenzado bajo las reformas de Adriano y continuado con sus sucesores. Las oficinas estaban dirigidas por funcionarios del ordo ecuestre (*viri perfectissimi*). Estas oficinas se dividen según dos categorías: A) oficinas de instrucción y B) oficinas documentación.

⁵⁴ J.P., Coriat *Le Prince*, 245.

⁵⁵ Un resumen de la información aquí resumida procede de las obras de P.López Barja de Quiroga, y J.P. Lomas Salomonte, *Historia de Roma*, 396-400 y de J.P. Coriat, *Le Prince*, 250-257.

A) Las oficinas de instrucción: son las encargadas de las consultas, que en la mayoría de las fuentes severianas, llegan al príncipe para que responda a una demanda relacionada con un litigio judicial (un procedimiento judicial en curso, pendiente o futuro, de primera estancia o de apelación). Se diferencian dos oficinas, en virtud de que las consultas que reciban, procedan de particulares o de pequeñas comunidades (*scrinia a libellis*), o provengan de una autoridad oficial o una comunidad de mayor rango (*scrinia ab epistulis*).

La oficina *ab epistulis*: recibe y examina la correspondencia proveniente de las provincias, de los jefes militares, agentes administrativos centrales y provinciales. Gracias a esto se conoce la situación política, militar y económica de todas las provincias del imperio. Con este sistema, el emperador es capaz de enviar a través de esta oficina las instrucciones y los mandatos al resto de los funcionarios de las provincias, dado que también está entre sus ocupaciones, responder a las demandas de consulta al emperador, sobre todo, de funcionarios de las ciudades, corporaciones, asociaciones y particulares de alto rango. Todo este ingente trabajo se dividía, a su vez, en dos secciones, según la parte del Imperio de la que procediesen las consultas: *Ab epistulis graecis* que recibía y respondía las cartas de la parte oriental del imperio y *ab epistulis latinis*, que se ocupaba de la parte occidental del Imperio, además de Italia y Roma. La respuesta (*rescriptum a epistullis*) emitida por el príncipe era una carta independiente del texto que se le había dirigido al príncipe, de ahí la denominación de estas oficinas.

La oficina *a libellis*: Era la encargada de examinar las cuestiones que los particulares planteaban al emperador, sobre todo acerca de cuestiones relacionadas con la aplicación del derecho romano. El príncipe respondía en el mismo *libellum* (demanda o consulta) a pie de página (*rescriptum a libellis*). Estas respuestas del príncipe, llamadas también *subscriptions* son las que conforman la gran masa de las *constitutiones* severianas. y también es la principal forma de comunicación entre el príncipe y los ciudadanos.

Otra oficina que trabaja en estrecha relación con el *consilium*, es la oficina *a cognitionibus* que realiza la investigación preliminar de los casos judiciales, es una instrucción necesaria que precede al tribunal imperial, la *cognitio extra ordinem*. Además, participa con otros asesores en las deliberaciones para ayudar al príncipe a

governar fuera de las normas del tradicional sistema judicial romano, el llamado *ordo iudiciorum privatorum*. Esta oficina colabora en toda serie de causas civiles, criminales y fiscales. Dentro de esta oficina, cabe destacar la importancia que, en este periodo adquiere un funcionario que interviene en las causas fiscales; se trata del *sacri advocatus fisci auditorii*, abogado del príncipe en los múltiples casos financieros y fiscales, cada vez más importantes en el siglo III. Que hicieron necesaria la intervención de funcionarios palatinos especializados en estos casos, al estar el fisco imperial como demandante o como demandado. Este *advocatus sacri fisci auditorii* era un procurator de rango ducenario, defensor judicial y consejero del príncipe. Su papel es determinante en la confección de una legislación fiscal que traduce la orientación monárquica del régimen imperial, en época severiana.

B) Las oficinas de documentación tenían la misión de documentar e informar al emperador y sus consejeros acerca de las cuestiones de derecho de los expedientes que presentaban. Estas secretarías eran *a studiis* y *a memoria*.

La secretaría *a studiis*, es el principal órgano responsable de la documentación jurídica. Dirigía la investigación para buscar y reunir la información que el emperador necesitase para tomar decisiones y elaborar leyes, como por ejemplo la búsqueda de precedentes y opiniones al respecto.

La secretaría *a memoria*, es la de creación más reciente y durante los Severos comienza a estar dirigida por un *procurator* ecuestre. Es la encargada de investigaciones más especializadas y cubrían dos áreas, por un lado la emisión y adjudicación de los diplomas que daban derecho a utilizar el *cursus publicus*, como pasaportes fiscales, a cargo de un liberto de confianza, conocido como "*A diplomatibus*"; y por otro lado, se encargaba de guardar la memoria del príncipe, con las promesas, beneficios y privilegios concedidos. A partir de los Severos fue dirigida por un funcionario *a cubículo* del príncipe, un liberto imperial, y será con Severo Alejandro cuando al mando de la secretaría se ponga a un caballero con doble título, "*a rationibus et a memoria*".

La última oficina palatina de la que se tiene poca información es la conocida como *a declamationibus*. Era la encargada de preparar y escribir los discursos imperiales, las

declamaciones latinas del emperador, documentarlo acerca del tema y proporcionar soluciones jurídicas. Este trabajo lo desempeñaría un “Jurista excelente”, Septimio declaró que era un trabajo que necesitaba de la presencia de un jurista. Existían dentro de esta oficina dos clases de secretarías, la destinadas a Oriente, *a declamationibus graecis* y la dirigida a Occidente, *a declamationibus latinis*.

Los funcionarios que trabajaban en las secretarías palatinas, lo conformaban muchos juristas, no solo para la oficina *a declamationibus*, sino que eran necesarios en todas, como en *a studis*, *ab epistulis* y *a libellis*. Era el núcleo del alto personal gubernamental y segundo círculo de confianza del príncipe. Hubo 36 secretarios palatinos en el periodo de los Severos, entre los que se advierte una desigualdad del número de integrantes entre las oficinas, dado que se produjo una gran explotación por parte del emperador de sus competencias en derecho, lo que provoca una mayor cifra de secretarios y una mayor producción de documentación desde las oficinas de carácter contencioso. Por lo tanto, hay mayor actividad en las secretarías *a libellis*, *ab epistulis* y *a cognitionibus*; esto se refleja en las fuentes jurídicas (Digesto y Código de Justiniano) donde se comprueba el carácter contenciosos que prevalece en la legislación de época severiana, expresada a través de los numerosos rescriptos (en torno a los 1500) conservados en las recopilaciones jurídicas. Esta realidad nos permite remarcar que esta enorme y especializada tarea requirió la presencia y estrecha colaboración de los juristas que, como funcionarios de la administración imperial, colaboraron con las diferentes instancias administrativas. Muchos de los miembros de la cancillería imperial habían trabajado previamente en tareas que requerían una importante formación jurídica y administrativa, *procuratores* en Roma y las provincias, formando la élite del ordo equestre.

Las cualidades y formación de todos ellos explican, aunque sólo en parte, su nombramiento y su posterior promoción, dado que en su ascenso también intervenían los factores personales como el patrocinio, les *suffragia*, la *commendatio* y la voluntad imperial. Su trabajo, en un primer momento como secretarios de las oficinas les colocará en una posición de favor junto al príncipe. Esto tendrá como resultado que casi la mitad de sus titulares obtendrán algún privilegio como la doble dirección de una

oficina o el acceso seguido a una prefectura⁵⁶. A título de ejemplo, queremos destacar el del jurista de origen oriental Modestino, que trabajó primero en la secretaría *ab epistulis graecis*, luego en la de *a libellis* y de allí “pasó a ser prefecto del Pretorio, según Honoré. Además tras el servicio prestado en una secretaría palatina o en una prefectura, se podía acceder a la nobleza senatorial, como una recompensa por su fidelidad en la que el emperador otorgaba el título de *clarissimus* o a la recompensa la recibían sus hijos.

En definitiva, los secretarios de las oficinas palatinas (*principales scriniorum*) son la élite salida del ordo ecuestre. Son, junto con los prefectos del pretorio, los interlocutores privilegiados del príncipe: juristas confirmados, habituados a las responsabilidades jurisdiccionales, hacen desempeñar a la cancillería un papel esencial en la elaboración de las decisiones imperiales, en su mayoría contenciosas.⁵⁷ Son los encargados de preparar los expedientes y por ello su presencia junto al soberano es permanente, en Roma o en las provincias, se trate de decisiones de carácter reglamentario o de carácter contencioso.

En conclusión la cancillería era el órgano motor del gobierno imperial por los hombres que la formaban y por su importancia en la toma de la mayor parte de las decisiones que afectaban al gobierno imperial.

Todo este estudio acerca del *consilium* y de los *scrinia palatina* demuestra el lugar preeminente de la burocracia en el trabajo de la construcción del derecho imperial. Los príncipes severianos, conjuntamente con sus consejeros y secretarios, forman la élite en el proceso de elaboración del derecho en este período, unas 120 personas. A la cabeza de estos grupos dirigentes, se encontraban los juristas, que actuaban como fuerza hegemónica ayudando al príncipe en la toma de decisiones, dicho de otra manera en el ejercicio de su “poder normativo”. Estos juristas de primer rango ejercieron como los intelectuales orgánicos del régimen Severiano, reflexionando, a la vez, acerca de la ideología y política imperial, como se demuestra a través de sus obras.

⁵⁶ Coriat, *Le Prince*, 270-272, ofrece una serie de cuadros que avalan esta afirmación.

⁵⁷ Coriat, *Le Prince*, 282.

3. LOS JURISTAS Y EL EJERCICIO DEL PODER IMPERIAL

En el ejercicio del poder imperial, los juristas desempeñaron un papel fundamental en dos ámbitos: 1. Como colaboradores fundamentales en el poder normativo de los príncipes, a través de la promulgación de las *constitutiones* imperiales y 2. En el desempeño de las funciones jurisdiccionales de los príncipes, a través de su intervención en tribunales de 1ª instancia o de apelación.

Un problema que autores como Williams, Coriat, Millar o Honoré, han, desde hace unos años planteado, es el grado de participación de estos juristas en la toma de decisiones. En líneas generales, pese a las lógicas discrepancias entre estos estudiosos, parece que hay una cierta unanimidad en señalar que, en primer lugar, la intervención de los juristas dependía del tipo de cuestiones que se abordasen en cada momento, y, en segundo lugar, de la propia idiosincrasia de cada emperador. Por ello en este capítulo, se va a ofrecer, en un primer apartado, una tipología de los distintos tipos de *constitutiones* imperiales, tal y como las fuentes jurídicas establecen, y, en un segundo apartado, se elegirán algunos ejemplos que nos sirvan para ilustrar, en algunos casos concretos, la mayor o menor participación de algunos de los juristas más conocidos.

1. Tipología de las constitutiones imperiales.

El príncipe era la fuente del poder, síntoma del centralismo político. La voluntad del príncipe se expresaba a través de las leyes como método de gobierno. Ulpiano dice con toda claridad “*Quid principi placet legis habet vigorem*” y lo que el emperador decide es lo que se expresa a través de la palabra *constitutio*, según la definición de Ulpiano y otros juristas.

Los principales tipos de *constitutiones principum* son:

A) Desde el punto de vista de la forma:

- *Edicta*, prescripciones de carácter general que, en principio son tomadas bajo la iniciativa propia del príncipe y son aplicables a todo el imperio.

- *Mandata*, instrucciones de carácter administrativo que el príncipe dirige a sus funcionarios, en particular a los gobernadores de provincia o personal de la administración provincial.
- *Rescripta*, respuestas escritas (de ahí su nombre) dirigida por el príncipe quien le ha consultado sobre cómo interpretar una ley o como resolver una querella; la forma del rescripto será diferente según la cualidad de su destinatario: a) *epistula* cuando el príncipe responde a tres tipos de demandas, las que le son dirigidas por magistrados y funcionarios; a continuación las de colectividades de cierto peso y, por último, la de particulares de in rango social elevado; b) *suscriptio* designa la respuesta del príncipe a un particular.
- *Decreta*, son la manifestación del poder judicial del príncipe que se ejerce en el cuadro del procedimiento extraordinario (*cognitio extra ordinem*) Se trata de las sentencias pronunciadas por el príncipe y su tribunal con ocasión de los procesos llevados ante él en primera instancia o en apelación⁵⁸, como antes se ha señalado.

B) Desde el punto de vista de la naturaleza de las decisiones, es decir de su contenido real:

- Las decisiones de “*carácter reglamentario*”: a este grupo, pertenecen algunos *edicta*, *mandata* y *algunas*. Se trata de medidas de gracia, beneficios de tipo fiscal y económico que los príncipes conceden a sus súbditos.
- Las decisiones de “*carácter contencioso*”: a este grupo pertenecen los *decreta*, las *subscriptions* y la mayoría de *los rescripta* por carta. Se trata de cuestiones relacionadas con procesos judiciales en curso.

Con el uso de los *rescripta* y los *decreta* se revela una relación más cercana del emperador con los ciudadanos del imperio y a la vez, se traduce en una personalización del poder, al estar impregnados de la opinión del príncipe, puesta en consenso anteriormente con sus órganos de gobierno. Con este rasgo, el príncipe se convierte en el garante y responsable de que reine la seguridad jurídica y material a través de la justicia y la equidad.

Los *rescripta*, sobre todo, permiten al soberano ejercer su poder, atento a las peticiones y quejas del imperio, y, aunque la mayoría son secundarios y de alcance limitado

⁵⁸ COSME, P. *L'Etat Romain entre éclatement et continuité. L'Empire Romain de 192 à 325*. (1988), 33. Vid. un estudio más detallado de todos los tipos de constituciones en la obra de Coriat, *Le Prince*, 71-101

jurídicamente, su conservación en el *Código de Justiniano* y en el *Digesto* muestra la relevancia que tiene esta práctica para el régimen y el emperador.

Fue F. Millar⁵⁹ quien primero lo expresó con unas palabras que se reproducen a continuación:

“La distancia en tiempo y espacio que inevitablemente separó al emperador de la mayoría de sus súbditos es una de las categorías fundamentales en las que la naturaleza del gobierno en el Imperio romano se asentó. Hay que decir sin duda que la necesidad de viajar a donde estaba el emperador tuvo que imprimir limitaciones cruciales a las posibilidades de sus súbditos de presentarle sus demandas...Pero nos es menos cierto que la posibilidad estaba abierta y que mucha gente viajó por sus propios medios para ser juzgado por el emperador en persona o para recibir las respuestas a sus peticiones”. Es lo que el propio Millar llamó el método de gobierno de “preguntas y respuestas”.

Fue en el ejercicio de su poder donde los príncipes severianos fueron ayudados, de forma muy especial, por los grandes juristas de la época. Fue un paso más en la racionalización de las instituciones imperiales al disponer de la presencia de burócratas-juristas. Sin embargo, sería un error pensar que el *consilium* solo estaba formado por juristas, porque como ya se ha explicado era un conjunto de muchos funcionarios y la composición era la de siempre. Casio Dión da ejemplos de ello, (LXXV, 16, 4 y LXXVI, 17, 2) pues muestra la distinción entre una sesión administrativa y una sesión judicial. Un papel importante lo tuvieron los *amici* en Britania, intentando reconciliar a Caracalla con Geta tras la muerte de Septimio en el 211 y a la vuelta a Roma, aunque como ya es conocido este esfuerzo no fue productivo y mucho menos exitoso; otros testimonios recogidos por Crook presentan a los *amici* del príncipe en las sesiones judiciales, lo que demuestra que formaban parte del *consilium*⁶⁰.

No obstante, hay que insistir, como ha estudiado Griffó⁶¹, en que el trabajo de los juristas influye en la totalidad de las proposiciones jurídicas y legales de la vida social. Este autor compartía además la idea de que los juristas eran también los “guardianes de la ley”. Su propia interpretación creativa en la preparación de las *constitutiones*, se refleja, a su vez, en una literatura profesional de alta calidad y en la difusión por todo el

⁵⁹ F. Millar, *The Emperor*, 618

⁶⁰ J. Crook, *Consilium Principis*, (1975), 82.

⁶¹ L. Griffó, “L’ esperienza giuridica nell’età dei Severi”, en DAL COVOLO, E-RINALDI, G. (eds.) *Gli imperatori Severi*, Roma, 1999, 12-14.

imperio de una cultura jurídica, al actuar como consejeros, asesores, gobernadores y jueces.

No cabe duda que la época severiana lleva a los juristas al ápice del poder, no tanto por la formación jurídica de los propios emperadores como Septimio y Macrino, sino por la dirección política y la actividad de gobierno de Papiniano, Paulo y Ulpiano. Todos ellos son los protagonistas de la formación de aquel monumento a la sabiduría, representado por el derecho romano postclásico. Los principales romanistas, desde Mommsen han considerado a Papiniano el jurista más grande que ha existido y que podrá existir. Mommsen lo describió como el primero entre todos los juristas romanos por su ingenio y por sentimiento de la justicia y la moralidad. De la misma manera que el triunvirato constituido por Papiniano, Paulo y Ulpiano representa como se ha dicho y repetido uno de los fenómenos más esplendidos del mundo cultural pagano.

Crifò dice que la idea era la de crear, tras el imperio de los filósofos y el triunfo de los ejércitos, el imperio de los juristas. Un imperio cimentado por el derecho, guiado por la razón de Estado, distinguido por los derechos del hombre y por el desarrollo de la comunidad civil. En definitiva, un imperio que se rigiera por la *vera philosophia* que, como hemos visto, reunía todos estos valores jurídicos compartiendo espacio con los propios valores morales. Si Ulpiano lo consiguió o no y en qué medida lo hizo, es algo que no podemos juzgar, pero sí podemos decir que probablemente el derecho actual no sería el mismo sin su brillante contribución.

2. ¿Quién es el verdadero autor de las *constitutiones* imperiales? ¿Qué papel han desempeñado los *iurisconsulti*?⁶²

Como ya se ha dicho, depende del tipo de decisión y de la idiosincrasia de cada príncipe.

- A) Dentro de las decisiones de carácter reglamentario, el papel personal del príncipe parece haber sido determinante (sobre todo en el caso de Septimio Severo y Caracalla), sin rechazar el papel de algunos *amici y comites* que rodeaban a los príncipes en Roma y en sus expediciones provinciales. Entre los ejemplos más

⁶² Se han elegido algunos ejemplos para contestar a esta pregunta.

significativos mencionaremos, los edictos y rescriptos a través de los que Septimio Severo⁶³ o Caracalla concedían o confirmaban un privilegio fiscal a una comunidad o se les concedía una medida de protección económica. Se trataba en muchos casos de “decisiones de gracia” en las que Septimio Severo se asesoraba de eminentes juristas como Papiniano o Ulpiano:

DIGESTO, 48,22,6 : Carta de Septimio Severo a Fabio Cilón

“No se concede a los gobernadores provinciales el derecho de deportar a una isla, aunque sí al prefecto de la ciudad: así se declara en una epístola de (Septimio) Severo, de consagrada memoria, dirigida al prefecto de la ciudad Fabio Cilón. Así, pues, cuando los gobernadores provinciales juzgan que debe deportarse a alguien, deben hacerlo constar y remitir el nombre del reo al príncipe'. Para poder proceder a la deportación a una isla; (es decir,) deben escribir al príncipe exponiéndole enteramente su parecer a fin de que el príncipe estime si procede la sentencia del gobernador si el reo debe ser deportado a una isla; entretanto, mientras hace esta consulta, debe disponer que el reo permanezca en la cárcel”.

Mientras que en el caso de Caracalla⁶⁴, la formulación de sus edictos, denota un tono mucho más personal, fruto de la personalidad del hijo mayor de Septimio Severo:

Edicto de Banasa de Caracalla:

“Nieto del divino Nerva, Marco Aurelio Antonino, Pío, Augusto, Pártico Máximo, Británico Máximo, Germánico Máximo, ejerciendo la potestad tribunicia por decimoctava vez, la de emperador por tercera vez, la consular por tercera vez, el padre de la patria, el procónsul, dice:

Deseoso de recompensar vuestra fidelidad, os eximo del pago de todas vuestras dudas al fisco, ya sea en trigo o en dinero, o incluso las que estén en litigio en procesos judiciales, a excepción de aquellas en las que el acusado no hubiera acudido al llamamiento; mi favor se extiende, además, a aquellas causas en las que se hubiera interpuesto recurso de apelación y se pueda probar, incluso aunque esta todavía no haya sido recibida. Estoy seguro de que sabréis responder a mi benevolencia con muestras de deferencia, poniendo a mi disposición los servicios de los pueblos y provincias tan estimados por el Estado, no sólo hombres valerosos de cualquier clase social eficientes cumpliendo sus obligaciones militares y civiles, si no también vuestros bosques que generan abundantes animales celestes. Concediéndooos este favor, cuento en el futuro con que cumpláis el ingreso de vuestros pagos anuales, tanto en trigo como en dinero teniendo en cuenta que yo os he

⁶³ Vid. una exhaustiva recopilación en Coriat, *Le Prince*, 467-473.

⁶⁴ Edicto de Banasa, *Constitutio Antoniniana*...

ofrecido espontáneamente, sin esperar a que vosotros formularais la petición, o ni siquiera albergarais la esperanza, una solución sin precedente a vuestros problemas demostrándoos con magnificencia mi generosidad”.

Constitutio antoniniana de civitate de Caracalla (212 d.C.):

“Imperator Caesar Marcus Aurelius Severus Antoninus Augustus dicit: Nunc vero.... Potius oportet querellis et libellis sublatis quaerere quomodo diis immortalibus gratias agam, quod ista victoria....me servaverunt/ Itaque existimo sic magnifico et religiose maiestati eorum satisfacere me posse, si peregrinos, quotienscumque in eorum hominum numerum ingressi sint, in religiones deorum inducam. Do igitur omnibus peregrinis, qui in orbe terrarum sunt, civitatem Romanorum, manente omni genere civitatum, exceptis dediticiis. Oportet enim multitudinem non solum omnia....sed etiam victoria circumcingi. Praeterea hoc edictum augebit maiestatem populi Romanorum cum facta sit eadem aliorum peregrinorum dignitas.”⁶⁵

Al analizar las constitutiones del reinado de Severo Alejandro ⁶⁶, la determinación de su autor es más delicada, dada la corta edad de este soberano, y la presencia constante de su madre, Julia Mamaea y de su abuela, Julia Maesa, ejemplo de ello se encuentra en:

Carta al Koinon de los Bitinios:

“el emperador Alejandro a la comunidad de griegos de Bitinia: No veo cómo puede impedirse a alguien que apele por intervención de los jueces, toda vez que puede hacerlo por otra vía y llegar a mí mas deprisa; pero prohibimos a los procuradores y gobernadores provinciales valerse de afrentas y violencias contra los apelantes, así como retenerlos en la prisión militar y, en una palabra, impedirles el acceso hasta mí, y obedecerán a este orden mía, al saber que la libertad de los súbditos me importa tanto como su benevolencia y obediencia.” (D. 49,1,25)

No cabe duda de que, en la primera parte de su reinado la presencia en el *consilium* de Ulpiano y posiblemente de Paulo y de Modestino se reflejaría en la toma de decisiones del joven príncipe⁶⁷.

⁶⁵ Traducción: el emperador César Marco Aurelio Severo Antonino Augusto declara:... puedo manifestar mi agradecimiento a los dioses inmortales que me protegen....considero pues que puedo...servir a su grandeza haciendo participar conmigo en el culto de los dioses a todos los que pertenecen a mi pueblo. Por ello concedo a todos los [peregrinos] que están sobre la tierra la ciudadanía romana [salvaguardando los derechos de las ciudades] con la excepción de los dediticios. Pues es legítimo que el mayor número no solo esté sometido a todas las cargas, sino que también esté asociado a mi victoria. Este edicto será.... la soberanía del pueblo romano.

⁶⁶ Edicto de remisión del *aurum coronarium*, Carta al Koinon de los Bitinios.

⁶⁷ Vid. M.A. Villacampa “Breve reflexión , 12

B) Decisiones de carácter contencioso: Hay que tener en cuenta que los *decreta* y los rescriptos contenciosos son el modo principal de comunicación entre el príncipe y su súbditos y, a la vez, se puede afirmar que son el dominio principal del trabajo jurídico donde debe ser apreciado el papel respectivo del soberano y sus consejeros, especialmente de los juristas. Son numerosas las fuentes literarias que evocan la actividad judicial de los príncipes⁶⁸ :

Filóstrato, Vida de los sofistas, II.30.:

“El proceso se tramitaba en el tribunal del emperador, que era Antonino (Caracalla), hijo de Julia, dama con aficiones filosóficas. Marcho Filisco a Roma para solventar su asunto, se aproximó a los matemáticos y filósofos que rodeaban a Julia y consiguió de ésta, por nombramiento imperial, la cátedra de retórica de Atenas. (...) Y, cuando se enteró de que tenía, incluso, un litigio pendiente en el que el mismo había de ser juez, mandó al funcionario encargado de las causas que le ordena defenderse por sí mismo y no por intermedio de otro.”

Herodiano, III,10,2.

“A partir de entonces (Septimio Severo) paso unos años en Roma durante los cuales se dedicó a la administración de justicia y a la dirección de la administración del estado, además de ocuparse de educar a sus hijos por el camino de la prudencia.”

Herodiano, VI,1.5-6

“Después de gobernar el imperio de esta forma durante largo tiempo, Mesa, que era ya una anciana, murió; recibió honores imperiales y fue deificada, según la costumbre romana. Mamea, al quedar sola con su hijo, se esforzó por dirigirlo y dominarlo de la misma manera. (...) Lo impulsó (a Severo Alejandro) a una continua actividad judicial en la que pasaba la mayor parte del día. Mientras estuviera ocupado en asuntos tan importantes, indispensables para un emperador, no le quedaría tiempo para vicios.”

SHA, *Vita Alex.*, 16, 1-2.

“ Ratificó numerosas y prudentes leyes sobre los derechos que afectaban al pueblo y al fisco, y no sancionó ninguna disposición legal sin haber consultado previamente con veinte jurisconsultos y con no menos de cincuenta ciudadanos eruditísimos, sabios, y todos ellos grandes oradores, con el fin de que su consejo no dispusiera de menos votos de los que precisaba el senado para aprobar sus decretos, y

⁶⁸ Cas. Dio., 76,17,1-3.

procuraba que se recogiera la opinión de cada uno de ellos y se redactara lo que había dicho, dándoles sin embargo tiempo para investigar diligentemente y pensar antes de pronunciarse...”

SHA, *Vita Alex.*, 28,2:

“Fue juez severísimo contra los ladrones, a los que llamaba reos de crímenes diarios y condenaba con gran energía”

Estas fuentes permiten demostrar la participación efectiva de los príncipes pero no siempre sabemos el grado de influencia de los secretarios palatinos, y juristas del *consilium*, en la toma de estas decisiones. Salvo en el caso de Septimio Severo y de Macrino que poseían una importante formación jurídica, en el caso del resto de los príncipes severianos (Heliogábalo, Caracalla y Severo Alejandro), para la toma de decisiones de carácter contencioso, su formulación y redacción, se requeriría, no cabe duda, la presencia de verdaderos expertos en derecho romano⁶⁹. Se ofrecen, a continuación, una serie de rescriptos de carácter contencioso, conservados en el Código de Justiniano:

CÓDIGO DE JUSTINIANO IX,51,1

“1. Al emperador ANTONINO, Augusto, habiendo sido saludado por Ecdiciano Advento y Opilio Macrino, Prefectos del pretorio, varones muy esclarecidos, y también por amigos, y por los superiores de los oficios, y por varones de uno y otro orden, habiéndose adelantando, le fue presentado Juliano Liciniano, deportado a una isla por Elio Ulpiano, la sazón legado. Entonces Antonino Augusto, dijo: Te restituyo por entero a tu provincia. Y añadió: Más para que sepas que sea por entero, te restituyo yo a los honores y a tu clase y a todo lo demás.”

CÓDIGO DE JUSTINIANO IX, 41, 3.

“3. El Emperador Antonino, Augusto, habiendo oído en juicio, dijo: Primeramente serán interrogados los esclavos ajenos. Si se hubieren suministrado de tan grande crimen indicios, de suerte que parezcan hacerse verosímiles los crímenes de la causa, será también atormentada la mujer; porque no lo llevará a mal, si se le diera tormento, la que con sus venenos destruyó las vísceras de un hombre. Publicada a 7 de las Calendas de Abril, bajo el consulado de Sabino y de Anulino.”

⁶⁹ Vid. el excelente trabajo de T. Honoré, *Emperors and Lawyers*, Londres, 1981

CÓDIGO DE JUSTINIANO VII, 62, 1.

“1. Sentencia del divino Severo dada respecto a la persona de Marco Prisco los Idus de Enero bajo el consulado de Pompeyano y de Avito. Severo, Augusto, dijo: *El presidente de la provincia debió fallar primeramente sobre la posesión, y de este modo examinar el delito de la violencia. Y no habiéndolo hecho, se apeló con justicia.*

CONCLUSIONES

El derecho romano fue único, abordando aspectos que no se habían planteado en la historia. Los romanos adoptaron formas griegas que supieron moldearlas a sus necesidades, y esa singularidad fue la que luego influyó en las bases en las que se asentarían las posteriores naciones europeas, antiguas provincias del Imperio Romano. Alcanzó el mayor grado de perfección hasta la fecha y fue tal su desarrollo en cuanto a técnica y argumentación jurídica, que aun hoy es derecho vigente formando parte en muchos casos de códigos o como referente jurídico al formarlos. Un ejemplo de ello, es el ordenamiento jurídico español, en el que se refleja que una de sus bases es el derecho romano⁷⁰, es fuente y origen de principios, normas y axiomas que como principios generales se aplican en el derecho vigente de innumerables sentencias del Tribunal Supremo.

Esto nos demuestra el alcance de la obra que lograron los juristas en época romana, sin ni siquiera atisbar seguramente, la gran contribución que estaban realizando para la Historia. Por ello, es fundamental valorar esta investigación, a la que yo solo he podido acercarme en pequeña medida, pero que muchos profesionales han querido investigar acerca del poder imperial, sus formas de aplicarlo y todo lo que hacía único al príncipe. Muchos han sabido vislumbrar entre tantos códigos y leyes, con los que comparto su visión, que los verdaderos protagonistas de todo este engranaje eran los juristas. Junto a los príncipes en igual medida, puesto que sin ellos no habrían adquirido ni la relevancia ni el poder necesario, para poder realizar sus obras jurídicas y expresar sus avances en la *constitutiones* que promulgaba el emperador.

Fue este tándem, príncipe-jurista, en la época severiana, el que consiguió grandes resultados para el derecho, sin entrar a valorar los logros para el transcurso del propio imperio, en una época de auge del militarismo. Esta unión como se ha demostrado, alcanzó su mayor desarrollo y su mejor entendimiento durante la dinastía

⁷⁰ FERNÁNDEZ DE BUJÁN, A. *Historia del derecho romano*, 18. “...De base romanística, la vigencia del derecho romano se manifiesta a través de la vía de los Principios Generales del Derecho, artículo 1.4 del Código Civil y artículos 9.1 y 103.1 de la Constitución Española, y de las disposiciones relativas a los antecedentes históricos como criterio de interpretación y aplicación de las normas jurídicas, artículos 3 a 5 del Código Civil.”

de los Severos. Gracias a que los príncipes del momento lo facilitaron, pero, también, por la existencia de unos juristas únicos e irrepetibles con una producción genuina. Fue la combinación perfecta de ambos, lo que nos ha llegado hoy hasta nuestros días.

Fue la última vez que un jurista creaba de manera libre y espontánea, muriendo con Severo Alejandro, el imperio de los juristas, no porque gobernasen solo ellos, sino porque gobernaban junto a los príncipes, al acceder a los puestos de la administración y del poder, legislando con la libertad de seguir creando jurisprudencia. Apoyaban al príncipe en sus decisiones, y el sistema que habían creado los propios juristas, daba a la vez más poder al príncipe, legitimando su posición frente al pueblo y acercándole a él. Se encontraban en todas las capas de la administración, tanto en el *Consilium principis* como en los *Scrinia palatina*, este ascenso solo se entiende desde Adriano, que fue su verdadero promotor, ímpetu que continuaría Septimio Severo (con su formación jurídica) para darle al imperio una legitimidad y una fuerza que consiguiera estabilizar el imperio, que al menos durante unos años sí que logro, con todo su programa reformador, inspirado en gran medida por juristas con sus filosofías jurídicas.

A la pregunta de qué papel desempeñaron los juristas en la corte de los Severos, se ha ido contestando a lo largo de todo el trabajo, mostrando el lugar que ocupaban en el poder, junto al príncipe; las tareas de gobierno que desempeñaron según el cargo que ocupaban en las distintas instituciones; la formulación de *constitutiones* que en muchas se muestran rasgos de los juristas aquí comentados; su función en los conflictos de carácter contencioso donde era vital su presencia, dado su conocimiento de la materia jurídica; la forma que tenían a través de sus escritos de fundamentar el poder del príncipe, darle continuidad y atribuir a sus decisiones, valor de ley; y las filosofías que daban al imperio una forma más justa de gobierno.

La respuesta más concisa a la pregunta inicial, sería que jugaron un papel primordial y esencial. Sin su presencia en el gobierno de los Severos no se habría alcanzado un desarrollo jurisprudencial y legislativo tan amplio, con el que marcar un antes y un después en la Historia del Imperio Romano y dar las bases para legislaciones futuras europeas.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES PRIMARIAS

1. FUENTES LITERARIAS.

- CASIO DIÓN, ROMAN HISTORY, IX, ed. E. Cary, Loeb, London/Cambridge (Mass.) 1969.
- FILÓSTRATO, *Vida de los Sofistas*, ed. M.C. Giner Soria, Gredos, Madrid 1982.
- HERODIANO, Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio, Trad. De J. J. Esbarranch, Gredos, Madrid 1985.
- HISTORIA AUGUSTA, trad. y ed. V. Picón y A. Gascón, Akal/Clásica, Madrid 1989.

2. FUENTES JURÍDICAS.

- DIGESTO DE JUSTINIANO, ed. A. D'ors, F. Hernández-Tejero, P. Fuenteseca, Pamplona, 1968.
- CÓDIGO DE JUSTINIANO, ed. A. D'ors, F. Hernández-Tejero, P. Fuenteseca, Pamplona, 1968.

II. FUENTES SECUNDARIAS.

- BIRLEY, A.R. *Septimio Severo, el emperador africano*, Madrid, 2012.
- CHRISTOL. M., *L'Empire Romain du III siècle*, Paris, 2006.
- Clases magistrales de la doctora María Victoria Pano Escribano, "Roma y su imperio", curso 2015-2016.
- CORIAT, J.P., *Le prince législateur. La Technique législative des Sévères et les méthodes de création du droit impériaux à la fin du principat*, Roma, 1997, 175-282.
- COSME, P. *L'Etat Romain entre éclatement et continuité. L'Empire Romain de 192 à 325*, Paris, 1988.
- CROOK, J. *Consilium Principis*, Nueva York, 1975.
- DAGUET---GAGEY, A., *Septime Sévère. Rome, L'Afrique et l'Orient*, París, 2000.
- ECK, "The Emperor and his Advisers", CAH, XI, 266-292.
- ESPINOSA, U. *Los Severos (Historia del Mundo Antiguo: Roma)*, Madrid, 1991.

- FERNÁNDEZ DE BUJÁN, A. *Historia del Derecho romano*, Navarra 2010.
- GASCÓ, F. *Sociedad y Cultura en tiempos de los Severos*, Madrid, 1998.
- GIUFFRÉ, “ Papiniano: Fra tradizione e innovazione” , ANRW, II,15, Berlín- Nueva York, 1976.
- GRIFFÓ, G. “L’ esperienza giuridica nell’età dei Severi”, en DAL COVOLO, E-RINALDI, G. (eds.) *Gli imperatori Severi*, Roma, 1999, (PP.)
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J., *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto*, Salamanca, 2012.
- HONORÉ, T., *Emperors and Lawyers*, Londres, 1981.
- HONORÉ, T. *Ulpian*, Oxford, 1982.
- LETTA, “La dinastía dei Severi”, *Storia di Roma*, (ed. Einadi).
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. y LOMAS SALMONTE, F.J. *Historia de Roma*. Madrid, 2004, 396-400.
- MECOGLIANO, “ A proposito Della fine di Ulpiano”, *Labeo*, 39, 1993, 400ss.
- MILLAR, F. *The emperor in the Roman World*, Londres, 1973.
- PARICIO, J. *Los juristas y el poder político en la antigua Roma*, Granada, 1999.
- SYME, R. “Three Jurists” en SYME, R., *Roman Papers 2*, (Ed. E Badian) Oxford, 1979. 790-804.
- VILLACAMPA RUBIO, M.A. “ El significado del consilium principis en la vita Alexandri Severi (SHA, Alex Sev. ,16,1-5), *Actas del Primer Congreso peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1986, 287-312.
- VILLACAMPA RUBIO, M.A. “Consideraciones acerca de una constitutio de Severo Alejandro: ¿se puede hablar de “leges de imperio” en época severiana?”, *Miscelánea de Estudios en Homenaje a G.Fatás Cabeza*, Zaragoza, 2014, 707-716.
- VILLACAMPA RUBIO, M.A. “Breve reflexión sobre el principado de Severo Alejandro (222-235) a la luz de las últimas investigaciones” *Salduie*, 11, 2011.